XILOCA 16
págs. 37-86
1995
ISSN: 0214-1175

SANTIAGO SEBASTIÁN LÓPEZ. (VILLARQUEMADO, 1931-1995)*
Catedrático de Historia del Arte. Estudioso de la Iconografía. Aragonés

José Mª de Jaime Lorén[1]
José de Jaime Gómez[2]

Sebastián tenía una idea bien clara acerca del currículum. *Por esto hizo carrera, no molestó a nadie y animó a muchos. Porque su seriedad –o como dicen los alemanes* sachlichkeit, *reciedumbre– estaba envuelta en una benevolencia cívica o –si se quiere– en una caridad cristiana.*

Gabriel Llompart

Resumen.- *Biografía del ilustre comarcano Santiago Sebastián. Desde Villarquemado, las raíces de siempre a Santiago el de los estípites, sus andanzas americanas, su cátedra universitaria, del formalismo al simbolismo, su actividad pedagógica, la publicista, su bibliografía, su familia, Villarquemado, Teruel, Aragón..., y el final de una gran carrera de investigación.*

Abstract.- *Mr. Santiago Sebastian's biography. From Villarquemado, his roots, travels along America, his university chair, from his formalism to his symbolism, pedalogical activity, his bibliography, his family, Villarquemado, Teruel, Aragón, and the end of an important research career.*

* Catedrático de Historia del Arte. Estudioso de la emblemática. Aragonés.

1. Dr. C. Biológicas.
2. Catedrático de E. Media.

De entre las diversas necrológicas que ha merecido la reciente muerte de nuestro paisano, tomamos las líneas que anteceden de este historiador del arte de la Universidad mallorquina, porque sintetizan con gran brillantez lo que fue su personalidad, su forma de desenvolverse en los ambientes científicos. Repasamos, no molestar y animar, seriedad y reciedumbre, benevolencia cívica, al cabo, caridad cristiana. ¡Que bellos términos para glosar una vida dedicada al estudio de la belleza! Contando pues con esta literatura necrológica, la lectura de varios de sus libros y, sobre todo, el estrecho contacto personal que tuvimos con don Santiago desde su traslado a Valencia, nos permitirá trazar una semblanza biográfica en la que, ya lo adelantamos, van a primar mucho más los aspectos personales que los puramente científicos, que tampoco se van a soslayar del todo. En este sentido han resultado tremendamente fructíferos los diversos contactos mantenidos con su discípulo Joaquín Berchez, su esposa Asunción, y sus hijos Pablo, Jaime, José Manuel y Jorge, no ya sólo por la excelente documentación gráfica de los primeros años de don Santiago, sino por la delicadeza y amenidad de su conversación, que nos ha ayudado a entender algunos mensajes que, a modo de esos mismos símbolos que con tanto interés estudiaba, suelen guardar algún sentido que no se percibe con una mirada apresurada. En fin, algo así como lo que es el revés de la trama de uno de los mayores investigadores contemporáneos que ha dado nuestra tierra. Por cierto, que tendremos oportunidad de comprobar como su personalidad científica se adorna con las principales cualidades de la forma de ser aragonesa, a saber tenacidad, independencia, laboriosidad y desinterés.

VILLARQUEMADO, LAS RAÍCES SIEMPRE

Como quiere el tópico, en el seno de una modesta familia vino al mundo Santiago Sebastián López. Efectivamente, no eran entonces los pequeños pueblos de Teruel sitios donde se diesen grandes diferencias económicas. Familia la de los Sebastianes de Villarquemado, de agricultores de pan llevar, como tantas y tantas otras en el Aragón rural de 1931, en cuyo día de la Encarnación –25 de marzo– fue recibido como tercer hijo del matrimonio de Urbano y Fermina, en el que aún llegarían otros dos vástagos más hasta totalizar tres varones y dos hembras. El nombre del patrono de España parece que se le puso por algún tío o pariente algo lejano, pues no era cosa de ponerle el del santoral como era la costumbre.

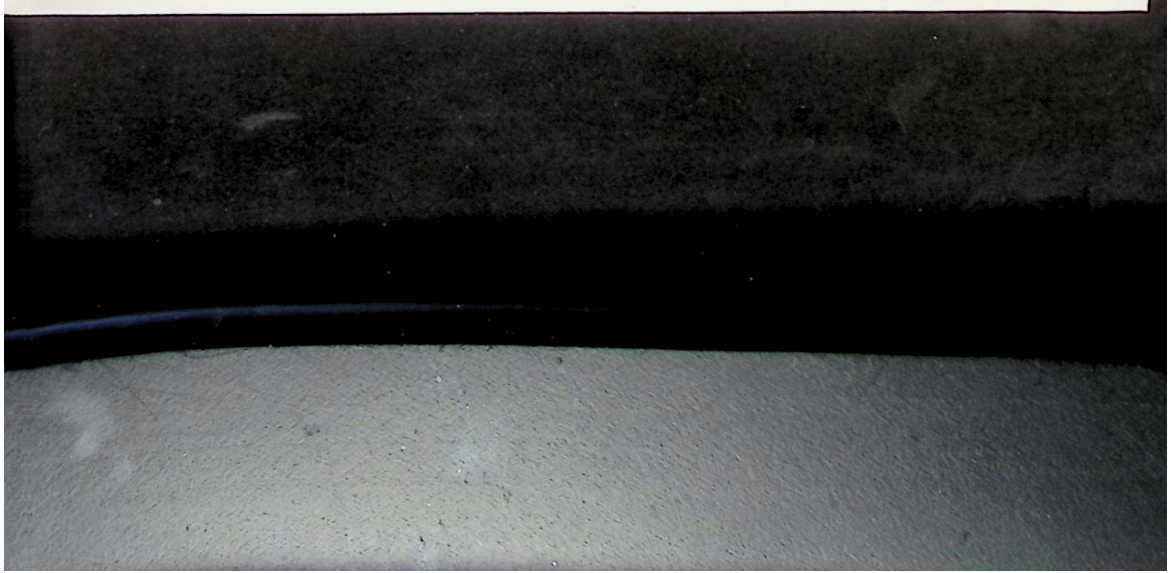
La guerra, que tantos planes trastoca, en el caso de los Sebastián se llevó por delante al buen Urbano como consecuencia de una bomba arrojada por un avión sobre una de las cuadras. El panorama que le quedó a la joven viuda con cinco criaturas menudas no podía ser más desalentador. Entonces, como ha sucedido siempre en la *casa aragonesa* –según el sentido que le otorga Moneva y Puyol–, el abuelo paterno Félix, el hombre emprendedor e inteligente por excelencia de la casa, que vivía justo al lado de la de su difunto hijo, es el que toma las riendas de la situación haciéndose cargo de la nuera y los pequeñines. Una vez más la figura del patriarcado en la sociedad familiar aragonesa, reforzado en este caso por una fuerte personalidad y una agudeza especial para los negocios, tanto agrícolas –los campos estuvieron siempre a su nombre–, como de la posada que regentaba en Villarquemado. De

todas formas corrían entonces malos tiempos, no sólo por el conflicto bélico y sus secuelas, sino porque había muchas bocas que alimentar en la casa y pocos brazos para acudir a las labores del campo, y menos mal que el abuelo pudo delegar pronto en Celestino, su hijo mayor.

Así la infancia de Santiago fue, como la de cualquier otro niño del pueblo, recogidico en la calle. Iba a la escuela, sí, pero como había muchos alumnos y el maestro no le hacía mucho caso por su problema de dicción, estaba siempre a la suya. Aquí aparece ya una de sus peculiaridades que le acompañarán durante toda su vida, su afán siempre de ir por libre, que lo dejaran en paz; que en cierto modo enlaza con la tradicional independencia-anarquía aragonesa. ¿Que el maestro no le prestaba mucha atención? pues mejor para él, eso es precisamente lo que quería. En esto que llega un nuevo maestro a Villarquemado, don Vicente Escuín, que enseguida se hizo de respetar por toda la población. El abuelo Félix, que venía advirtiendo como la despierta inteligencia del rapaz no rendía lo debido en la escuela, se dirigió a don Vicente para que le diera una especie de repaso en su casa. Éste no puso otro inconveniente que el lógico de protocolo, toda vez que Santiago seguía siendo alumno de su colega, lo que resolvió el agudo abuelo organizando todos los domingos una visita del maestro a su casa después de la misa mayor, y que, como quien no quiere la cosa, le diera clases particulares con los correspondientes deberes que debería presentar al domingo siguiente.

Y así se hizo, sólo que... sólo que Santiago seguía a su marcha y se presentó tan tranquilo el segundo domingo sin hacer la tarea encomendada. Los dos bofetones que recibió de don Vicente y la reprimenda consiguiente tardaría mucho tiempo en olvidarlas. Asustado por la sorpresa, se dio cuenta de que la cosa iba en serio, y a partir de entonces ya nunca dejó de preparar sus clases aprendiéndose las lecciones tal como le decía su profesor, *como un papagayo.* Era efectivamente este señor de la escuela memorista de la época, y se encontró en el nuevo alumno con la horma de su zapato, pues desde bien temprano gozó éste de una prodigiosa memoria visual. Los seguidores de la teoría pedagógica de las dos tortas a tiempo, tienen en este caso la mejor demostración, toda vez que hicieron recapacitar a nuestro enjugazado Santiago despertándole desde entonces la afición por la lectura y la curiosidad intelectual. Vinieron a ser el punto de inflexión de un cambio de actitud hacia el estudio y el trabajo del todo positiva, aunque por su propia idiosincrasia personal nunca dejará del todo su afición a escabullirse, a ir a su aire.

Este fue realmente el primer verdadero maestro de nuestro personaje, así al menos lo reconocerá siempre y le tributará también hacia el final de sus días un pequeño homenaje de gratitud. Al no tener hijos, la vocación pedagógica de don Vicente Escuín se volcará hacia sus alumnos, en especial hacia los más brillantes, que no eran pocos en el Villarquemado de entonces, S. Sebastián y Bernabé Sanz entre otros. Así, en un momento dado le hará saber al Tío Félix las excelentes condiciones para el estudio de su nieto, instándole a que lo lleve a hacer el bachillerato a Teruel. Allí permanece un año alojado en una de tantas pensiones de estudiantes, para pasar enseguida a los escolapios de Zaragoza como alumno interno, donde estudió con un fraile que también gustaba del método memorístico. De esta etapa apenas recuerda los buenos platos de habas que comían en el refectorio y es que,



hay que decirlo enseguida, gozó siempre de muy buena gana para la comida. Alumno distinguido, los veranos regresaba a Villarquemado para calzarse las alpargatas o las abarcas y ayudar como uno más en las faenas de la casa, lo mismo de pastor con el hato familiar, que acarreando la mies, que subiendo las talegas de cereal desde el carro hasta el granero por las empinadas escaleras. Así terminó el bachillerato con muy buenas notas, para satisfacción de don Vicente y orgullo del tío Félix, que se habían hecho muy buenos amigos y que seguían de cerca sus andanzas estudiantiles.

Vistas las dotes intelectuales del joven Santiago parecía obligado que tenía que cursar una carrera superior. Y aquí vino un momento delicado pues el abuelo, bien instalado en su patriarcal papel, decidió que debía estudiar veterinaria. Hombre de campo y con muchos animales en casa, estaba plenamente persuadido que la máxima autoridad en el pueblo eran precisamente estos profesionales de la sanidad. Pero nuestro bachiller no estaba por la labor, y se marchó a Madrid sin concretarle al abuelo en que iba a matricularse, pues bien sabía que llevarle la contraria podía ser el fin de su carrera antes de iniciarla. Haciendo una vez más gala de su independencia, se matriculó en Filosofía y Letras. El problema vino cuando al volver en navidades quisieron saber en que facultad estaba estudiando. Incapaz de mentir, les habló con toda claridad. Como el Tío Félix no sabía en que consistía aquello de Filosofía y Letras lo preguntó por el pueblo. *La carrera de las chicas* le espetó algún enterado lo que, lógicamente, lo terminó de amoscar y le llevó a hablarle seriamente al nieto pues seguía erre que erre con lo de veterinario, *o por lo menos abogado.* Atento el chico, le tomó la palabra rápido: *Pues no se preocupe, también lo haré.* Y lo hizo, bueno, al menos durante los primeros cursos sí que compaginó ambas carreras, si bien al final no concluyó la de Derecho.

SANTIAGO EL DE LOS ESTÍPITES

Para entonces, dentro de su carácter inquieto e independiente, era de costumbres piadosas y buen cristiano, lo que a su vez preocupaba al anciano patriarca que un buen día le soltó la andanada: *¡Oye, tú no querrás ser cura, porque entonces de aquí ni una perra...!* Después de tranquilizarlo, y como ya había concluido los dos primeros cursos que eran los comunes, su natural viajero le decidió a estudiar árabe que entonces sólo se impartía en Granada. Y allí se marchó, si bien al parecer aquello de la filología árabe era más árido de lo que pensaba, y el mismo año trasladó la matrícula a Sevilla con idea de hacer Historia de América, especialidad de reciente creación. Terminado el tercer curso, y como en Madrid también se daban estos mismos estudios, de nuevo vuelve a la capital donde entra en contacto con don Diego Angulo, el americanista por antonomasia y gran formador de historiadores del arte. Extraordinariamente exigente en su disciplina, el alumnado solía protestar de su rigor, Santiago sin embargo aceptó el reto de estudiar a fondo la materia y, dada su providencial memoria visual para estampas y grabados, no tardó en llamar la atención del profesor por su buena disposición, pero nada más.

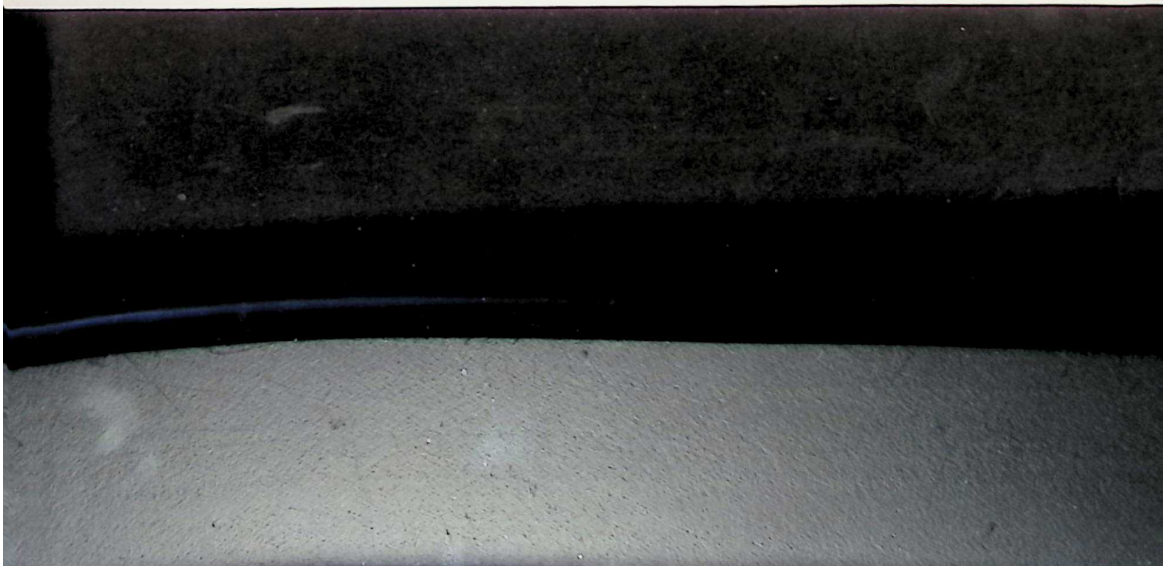
Teruel, Zaragoza, Madrid, Granada, Sevilla y de nuevo Madrid, muchos cambios en pocos años que nos hablan de su talante viajero; y siempre, amante del ambiente

casero y familiar, gustaba alojarse en modestas pensiones en las que tenía facilidad para ganarse el afecto de las patronas. Incluso ya catedrático, acostumbrado a ir invitado a suntuosos alojamientos, no desdeñaba volver a parecidas pensiones a las que conoció en buena parte de su vida estudiantil. Aquí un rasgo más de su sencillez natural.

Si don Vicente Escuín fue su maestro de la primera etapa, don Diego Angulo lo fue en la de su formación en Historia del Arte. Terminado el 5º curso, se le ofreció para hacer algún trabajo durante el verano. Un poco por quitárselo de encima le dijo el profesor sevillano: *¿Hay iglesia en su pueblo?* Santiago le habló del valor de sus retablos, estípites..., y, como le llamó la atención al catedrático que supiera lo que eran los estípites, le animó a que los estudiara. Así surgió su primer trabajo verdaderamente científico, precisamente sobre su pueblo natal. Este detalle marcará para siempre al futuro historiador que, consciente de la importancia de que cada uno esté firmemente unido a sus raíces, a menudo encargará a sus alumnos trabajos precisamente sobre las iglesias de sus propios pueblos. El caso es que durante las vacaciones hizo el trabajo, que sorprendió gratamente a don Diego que indicó la conveniencia de su publicación, cosa que hizo el Instituto de Estudios Turolenses en la revista *Teruel,* merced también a los buenos oficios de Ignacio Blasco Vilatela, primo hermano de Santiago que lo recomendó a Martín Almagro. La circunstancia de este estudio, motivará que nuestro paisano sea conocido durante un tiempo en los ambientes artísticos como *Santiago el de los estípites.*

Aficionado siempre a estos temas e incapaz de permanecer ocioso, en Villarquemado solía rebuscar por la iglesia y en casas particulares cosas de historia; y así en casa de los descendientes de un antiguo fraile halló unos planos de reducciones o misiones de los jesuitas de Paraguay, se los regalan y con ellos preparó un nuevo trabajo para el *Archivo Español de Arte.* Mientras tanto debe cumplir el preceptivo servicio militar, y el año 55 pasa destinado a Tetuán. Rebajado de servicios como profesor de los hijos del coronel y con todo el tiempo libre del mundo, no dejó zoco, cabila, rincón o edificación importante por reconocer. Como le gustaba el árabe aprendió a chamullar algunas frases sueltas, entre ellas el primer versículo del Corán que le daba un cierto aire de respetabilidad entre los nativos. Incluso hace sus pequeños pinitos como pintor, si bien hay que admitir que con muy discreta calidad.

De vuelta a la vida civil, en 1957 consigue a través de don Diego Angulo una beca para el Instituto Velázquez dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, iniciando los trabajos de su tesis doctoral sobre arquitectura gótica de Burgos, especialmente del monasterio de las Huelgas. Son años juveniles impregnados de una cierta bohemia, así al amistar con un pintor que le enseñó algunos rudimentos técnicos vuelve a tomar los pinceles, con parecido éxito al cosechado en su estancia en Tetuán, con todo todavía se conserva en la casa familiar de Villarquemado un cuadro de moras. De nuevo asoma su veta viajera, parece como si le quemara la tierra al cabo de un tiempo de permanecer en el mismo sitio. Con la escusa, lógica, de que para abordar en condiciones el estudio del gótico necesita mejorar su formación en Alemania –la cuna de este estilo–, por su cuenta y riesgo solicitó una beca para ampliación de estudios a la Deutsche Akademie Austauschdienst de la Universidad de Heidelberg que de nuevo le fue concedida.



ASUNCIÓN LOZANO CASTRO

Por aquel entonces, en una de sus periódicas visitas al Instituto de Estudios Turolenses de la capital, tuvo lugar un encuentro que marcará para siempre el futuro de Santiago. Era una Semana Santa, y a la salida del centro se encontró con su ya citado primo segundo Blasco Vilatela, a la sazón Inspector Jefe de enseñanza primaria, y con su esposa María Lozano, profesora de literatura y directora de la Escuela Normal de Magisterio de Teruel. Le invitan a comer pero él, como siempre, tiene prisa por volver a Villarquemado, y tal como sucede en el episodio bíblico de Esau y Jacob, al mentarle las lentejas que tienen preparadas, decide incorporarse al yantar. Allí estaba pasando unos días con su hermana la joven Asunción, maestra de Guadasuar (Valencia) que antes había ejercido en los lugares turolenses de Rubielos de Mora y de Cañizar del Olivar. Comen, charlan todos, si bien Asunción permanece en un discreto segundo plano mientras cuida al sobrinillo. Después de comer se despide Santiago para ir a ver a unos alfareros con un encargo del Ayuntamiento de su pueblo. De momento, se vuelve inopinadamente hacia Asunción: *¿Te vienes a ver la alfarería? –Pues sí,* le contesta. Dialogan un poco, hacen el recado, se despiden, y, de nuevo, el impulso: *¿Cómo te llamas? –Asunción.*

Tal como tenía previsto, ésta partió al día siguiente en el autobús hacia Guadalajara a ver a unos parientes cuando, al llegar a cierto pueblo, se detiene el vehículo, sube el mismo joven que había conocido ayer en casa de su hermana –cuyo nombre por cierto no recordaba bien si era Santiago o Sebastián–, y... se sienta justo en la butaca de al lado que estaba libre. Lo normal en estos lances: *¿Que libro lees? –Poesía, Juan Ramón Jiménez. –¡Hombre, pues yo también he escrito algún poema que ha publicado una revista de misiones de Zaragoza!* Cuando evoca esta etapa de su vida, Asunción no puede evitar una sonrisa maliciosa al recordar lo poco que cuadraba el aspecto algo montaraz que entonces tenía el futuro catedrático con el delicado mundo de la lírica. El caso es que llega a Guadalajara donde no sale nadie a recibirla, y su acompañante, todo galantería, se espera preocupado hasta que por fin llega la familia. Vuelve a su autobús y quedan en escribirse. De regreso a Guadasuar, cuando menos lo esperaba le llega una carta del *chico de Teruel* con la poesía prometida, algo *moderna* para la pinta de su autor. Le contesta agradecida y se inicia una espaciada relación epistolar, en una de cuyas misivas Santiago le dice que se marcha a Alemania becado.

Es el año 1959 cuando bajo la dirección de Walter Paatz estudia a fondo el estilo gótico, al paso que aprende a fondo las bondades del método formalista. Para ayudarse económicamente se coloca en una fábrica de productos químicos, cuyos dueños, los Schoellner, se aficionan a la amistad del turolense y en su compañía pasa las navidades. Hombre de no muchas pero sí muy profundas amistades, para siempre conservará de ellos la mejor de las opiniones. Lo mismo que con la arqueóloga y directora del Museo del Pan Emile Pressmar, de quien recibió también apoyo cuando lo requería y que en posteriores cartas se autodefinirá como *su madre alemana.*

En lo académico no se descuida, publica algunas cosas en alemán que remite a su antiguo profesor Angulo, quien comienza a percatarse de la auténtica valía de su pupilo. Y en lo personal prosigue el carteo con Asunción. Ésta advierte el interés que

suscita, y decide consultar con su hermana cual debe ser su proceder. María cree que debe contestarle, *aunque sólo sea por la soledad que debe tener allá lejos, por otra parte es persona inteligente y de buena familia.* El aragonés, impulsivo como siempre pues a penas se había visto personalmente en dos ocasiones, va mucho más lejos y le pide por carta formalmente relaciones. Ella sin embargo le frena pues entiende que son cosas para hablarlas personalmente. De todas formas no debía desagradarle del todo la idea pues, después de estar decidida a permanecer célibe por una lesión cardíaca consecuencia de unas anginas intantiles complicadas con fiebres reumáticas, consulta con el cardiólogo valenciano Miguel Carmena quien le dice que no hay ningún problema, salvo someterse a una pequeña intervención quirúrgica que se llevará a cabo más adelante en Madrid.

Mientras tanto Santiago a vuelto a Madrid para rematar la Tesis que, bajo la dirección de don Diego Angulo, leyó el 8 de junio de 1961 con el título de *Arquitectura del siglo XVI en la provincia de Burgos,* con un tribunal en el que formaban personalidades del nivel de Camón Aznar, Sánchez Cantón, Palacio Atard o el Marqués de Lozoya. Tras el correspondiente *Cum laude,* ese mismo día el nuevo doctor acudió a visitar a Asunción que convalecía de la operación de estenosis mitral, llevándole como obsequio un enorme crucifijo, pues para entonces ya se había visto algunas veces en Madrid. Las cosas tanto en lo personal como en lo profesional se iban encauzando muy bien para Santiago, don Diego estaba muy contento con la tesis y sus otras publicaciones cuando, en uno de esos giros imprevisibles, decide sin más explicaciones solicitar una beca para pasar a estudiar a Colombia. La verdad es que desde que tuvo el plano de las reducciones jesuitas paraguayas le tentaba la idea de pasar a América, estaba a su vez su natural viajero, pero el hecho de no comentar nada a su profesor que deseaba que se quedara con él le sentó a éste muy mal y no se lo perdonará. Debe tenerse en cuenta la posición un tanto magistral de aquellos catedráticos de la época, pero Santiago era de los de pensado y hecho, sin calcular las susceptibilidades que podía herir, arrollador, anhelando en todo instante hacer muchas cosas; y es que su gran intuición le obligaba a menudo a variar sobre la marcha la orientación de sus trabajos, cosa que hacía sin dar luego muchas explicaciones. En fin, siempre por libre, siempre a la suya.

De esta forma, en 1961 con una beca Icetex del gobierno de Colombia para recibir clases en la Universidad del Valle (Cali), consigue uno de sus sueños, pasar a América. Sin embargo, el nivel académico de la Historia del Arte allí no es el que esperaba y pronto de alumno pasa a profesor contratado –previa renuncia a la beca–, lo que supone una cierta consolidación económica, pues hasta entonces había salido adelante con becas que conseguía, clases que daba y ayudas de casa. Para entonces inicia una serie de colaboraciones sobre temas de arte en el prestigioso periódico *El Tiempo* de Bogotá, y en algún otro diario de la capital, en lo que será una constante de su producción literaria, la divulgación de los asuntos artísticos sin merma de su rigor científico, que no le impedía, por otra parte, proseguir con sus investigaciones y estudios científicos que ven la luz en revistas americanas, españolas y alemanas.

Esta discreta estabilidad es punto de apoyo más que suficiente para nuestro impulsivo profesor, que de inmediato propone por carta a Asunción el matrimonio: *Preparas los papeles, te casas allí por poderes con mi hermano que me represente,*

te vienes y repetimos aquí la ceremonia. Osea, que le habían entrado las prisas por casarse, enviándole también un precioso anillo de oro cuando el sueldo apenas le llegaba para mantenerse. A todo esto la madre de Asunción que ya se barruntaba algo, no estaba por la labor, y no lo estaba porque le venía mejor que la pequeña de sus hijas permaneciese soltera junto a ella para cuidarla. Aquí intervino la mano izquierda de Santiago, que le mandó una cumplida carta de petición de mano, las visitas protocolarias de sus tíos y, sobre todo, el apoyo de la hermana mayor María, con quien asimismo se carteaba a menudo. La novia no tuvo otra alternativa que resignarse a la decidida iniciativa de Santiago, quien tenía todo perfectamente organizado y había enviado las instrucciones precisas. Así el 4 de agosto de 1962 tuvo lugar la ceremonia en la parroquia de los Ángeles de Mislata (Valencia), actuando por poderes del novio su hermano pequeño Félix. La marcha a Colombia tiene lugar en noviembre y el mismo día de la llegada se casan de nuevo en la catedral de Bogotá, oficiando la ceremonia un cura de Cali amigo de Santiago.

ANDANZAS AMERICANAS

El nuevo matrimonio vive con gran modestia realquilado con unos señores en una casa de Cali. Santiago trabaja con extraordinaria intensidad compaginando clases con investigaciones y publicaciones. Se da cuenta que en aquella tierra quedan muchas obras de arte del período colonial del mayor interés poco o nada conocidas y estudiadas, y echa sobre sus hombros la tarea de documentarlas. Viaja muchísimo por Bolivia, Ecuador y otros países limítrofes, en lo que empleaba buena parte de sus menguados ingresos. Las colaboraciones científicas salen puntuales de su pluma para diversas revistas, su prestigio a nivel internacional adquiere gran solidez, en toda Colombia son numerosos los particulares que lo invitan a que visite y estudie las obras que guardan en sus haciendas del tiempo de los españoles, él a su vez se mete por todas partes escudriñando, haciendo encuestas, consultado archivos, fotografiando. Consciente de la importancia de una correcta divulgación científica, en *El Tiempo* dio a conocer abundantes colaboraciones que gustaban mucho a los lectores, y así quienes tenían obras que pudieran tener algún valor artístico le consultaban con frecuencia. Asunción mientras tanto quedaba sóla en casa con Pablo, el primero de sus hijos, ya que no pudo conseguir el trabajo que en principio le habían buscado.

Pero el prestigio que día a día adquiría el aragonés no era bien visto por el decano de la Universidad del Valle, de su misma edad, cuyos escritos nunca consiguió que se los publicaran los periódicos de la capital, y tenía que conformarse con hacerlo en los de Cali. Este profesor –que atendía por Oscar– frenó cuanto pudo la carrera de Santiago, hasta el punto que cuando éste solicitó una beca ya de una cuantía apreciable a la Fundación Rockeffeller para estudiar en Estados Unidos, aquel no facilitó los informes y no se la dieron. No le arredró el infortunio, y con su tenacidad característica pidió una nueva ayuda esta vez a la Fundación John Simón Guggenheim. Eran tiempos en los que se exigían grandes avales, que en este caso le fueron firmados por don Diego Angulo y por un profesor de Buenos Aires, lo que, unido a su extenso *curriculum* de publicaciones hizo que se la dieran. Enterado el decano de Valle, trató de retenerle ofreciéndole todas facilidades para lograr la beca

Rockeffeller, o bien incrementarle sustancialmente el sueldo. Poco conocía la seriedad del aragonés, que no dio el menor valor a estas proposiciones con la consiguiente rabieta del otro. La sociedad de Cali, sin embargo, sintió mucho la partida pues en los años que permaneció allí había hecho una gran labor, consiguiendo despertar el interés por el arte virreinal.

Como vemos don Diego no tuvo inconveniente en ayudar a su antiguo discípulo, si bien se mostraba algo receloso de sus colaboraciones en la revista que Graciano Gasparini sacaba entonces en Caracas. Este profesor venezolano de ideología liberal, gozaba de una gran posición económica que le permitía editar su propia revista desde la que a veces se atacaba la posición de Angulo, siempre dispuesto a defender las bondades de la huella española en América. De ahí que durante un tiempo este profesor dudase un tanto del partido que había tomado Sebastián.

Mientras tanto la familia tenía ya dos hijos, y se trasladó en 1964 a la Universidad de Yale para estudiar durante un año con el profesor Georges A. Kubler, hombre de carácter afable que le tomó gran cariño pues amaba mucho a España. Desde su nueva residencia no dejó de proseguir sus estudios del arte sudamericano, efectuando frecuentes desplazamientos por el continente. Consciente de la importancia de la iconografía en el arte colonial, por el uso que se hacía de ella para ilustrar a la población indígena por medio de símbolos, en Yale intensificó estos estudios, donde además no tenía compromiso alguno de presentar trabajos o publicaciones al final de la estancia. En mayo de 1965 participa en la exposición de Arte Hispanoamericano del siglo XIX, en New Haven.

Tenemos pues a Santiago Sebastián con unos conocimientos técnicos de primera magnitud, atesorados en sus años de estudio en Alemania, Colombia y Estados Unidos, donde percibe una nueva forma de entender la Historia del Arte que trata de aplicar sobre el entorno del arte español e iberoamericano. Efectivamente, en la línea de los planteamientos metodológicos de Aby Warburg perfeccionados por el historiador del arte alemán Erwin Panofski, proyectará la interpretación iconográfica sobre el arte producido en todo el período del Siglo de Oro español. Pero por otra parte, con sus frecuentes viajes, conferencias, libros y artículos que salen de su pluma inyecta un nuevo aire en las acartonadas escuelas de hispanistas, tanto del viejo como del nuevo continente. Estas sesudas y también acreditadas academias aprecian en el talante del aragonés, el cambio intelectual que se produce a su vez en la Península. En este sentido su personalidad viene a realizar una labor de puente, por donde llegarán a España los nuevos postulados de la investigación histórico-artística, y permitirá a su vez dar una imagen a la comunidad científica internacional más acorde con la realidad de los trabajos que se hacen en España en su campo.

Original asimismo, tal como abunda Joaquín Berchez[3], es la formulación de "nuevas propuestas para el análisis de fenómenos convertidos hasta entonces en comodines históricos, tal como el mudejarismo, el llamado plateresco (término que propuso sustituir por el protorrenacimiento), o del barroco hispánico en general, contribuyendo a alentar nuevas y operativas estrategias historiográficas, entre las que, desde luego,

3. BERCHEZ, J. (1995): Ha fallecido el profesor Santiago Sebastián. *Las Provincias, 10 febrero*. Valencia.



destaca la iconográfica", de la que sin lugar a dudas llegaría a ser su más destacado orientador y representante en España".

POR FIN LA CÁTEDRA UNIVERSITARIA

Pero volvemos al campus de Yale donde prosigue trabajando nuestro personaje, hasta que le llegan noticias de que ha quedado vacante la cátedra de Historia de Arte Americano en la Universidad de Sevilla, que durante un tiempo estuvo regentada por Diego Angulo. En principio no piensa presentarse pues la verdad tiene miedo a lo que es la oposición en sí. Por otro lado se entera de que ya existe un *candidato oficial,* sevillano y apadrinado de aquel profesor, quien, enterado de las posibles pretensiones de Santiago a la plaza, procura disuadirle recomendándole que es mejor que se quede en América pues en España tiene muy poco que hacer. Ni más, ni menos, perplejo por este orillamiento en su propio país cuando tantas facilidades había encontrado siempre en América, sale de nuevo la veta rebelde y liberal de la infancia en Villarquemado, y firma las oposiciones. Tampoco en este caso fue pequeño el apoyo de Asunción, deseosa de establecerse en España en un hogar ya bien asentado y estable. Por otra parte conoce muy bien que está mejor preparado que su contrincante –que no había salido a estudiar fuera, y apenas podía presentar unos pocos trabajos–, tanto en el plano de la formación como en el de méritos y publicaciones.

Se instalan en Madrid donde tienen un recibimiento glacial. Mientras tanto dan comienzo las pruebas de la oposición, y ya el primer ejercicio dedicado a valorar las publicaciones marca la pauta de lo que serán los demás. A pesar del voluminosísimo paquete de libros y de separatas que trae el candidato *americano,* el *oficial* apenas lleva un manojo de escritos. Es igual, al final el tribunal concede cuatro votos a éste y tan sólo uno para aquél, precisamente del profesor aragonés don José Camón Aznar que no quiso plegarse a la bochornosa encerrona preparada contra su coterráneo. De todas formas, prudente, no dejó de recomendarle que se retirara de la prueba. Terne que terne, Santiago se resiste a dar su brazo a torcer, mas, los siguientes ejercicios dan siempre el mismo resultado, cuatro votos contra el de Camón, y al final abandona una lucha tan desigual, no sin antes presentar una durísima carta en la que exponía las quejas y la humillación a que había sido sometido.

Consciente de que acaba de firmar su sentencia de muerte académica en España, regresa con la familia a Valencia. Asunción vuelve a la escuela a dar clases, y Santiago, temeroso de que se le bloqueen incluso las posibilidades de publicar en las principales revistas, busca trabajo a la desesperada. Consigue alguna pequeña ocupación como la secretaría de la revista Goya (1966) y la del Instituto de Estudios Turolenses (1967). Pero Santiago desea seguir sus investigaciones, y aquí veía muy oscuro su futuro en esta dirección. Escribe a Caracas a su antiguo amigo Gasparini, que le contesta enseguida instándole a que se vuelva a Venezuela donde no le van a faltar proporciones. Justo lo que necesitaba oír el espíritu inquieto y ahora indignado del de Villarquemado, inmediatamente compró el pasaje para marchar. De nada sirve que Asunción vea la idea descabellada. Sin embargo, llega entonces un recado de don José Camón con la indicación expresa de que no se vaya, pues en breve se va a crear una cátedra de Historia del Arte para él en compensación a la faena sevillana, y

es que la carta que presentó en aquel tribunal había hecho reflexionar a don Diego, quien a partir de entonces rectificó su actitud hacia Santiago.

Como único candidato realizó y superó la totalidad de las pruebas de la oposición, y así alcanzó en 1967 la plaza de profesor agregado de Historia General del Arte en la Universidad de Palma de Mallorca, de cuya facultad de Filosofía y Letras fue decano durante un tiempo. Sobre esta etapa balear sabemos por Gabriel Llompart[4] que se interesó, como siempre por el Renacimiento, pero bien consciente de las raíces mediterráneas del arte hispanoamericano fruto de la tradición hispanoportuguesa, y así "prosiguió y puso las primeras piedras de la Historia del Arte en el solar mallorquín. Hizo los primeros trabajos con la seriedad de la escuela de Madrid dedicados a Mallorca y ayudo al alumbramiento de las primeras promociones de la Universidad Balear, entonces acomodada en el viejo Estudio General Luliano".

En 1973 fue nombrado catedrático de Arte Antiguo y Medio de la Universidad Central de Barcelona, si bien la familia fijó la residencia en Valencia a la espera de que quedara vacante la plaza de Murcia. Como se retrasara más de lo previsto, por concurso ganó en 1975 la cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Córdoba, y allí marchó toda la familia Sebastián Lozano, hasta que en 1978 se trasladó definitivamente a la Universidad Literaria de Valencia, de cuyo Departamento de Historia del Arte fue director hasta hace muy poco tiempo.

Sobre su intensísima labor en congresos y certámenes científicos, decir que mientras estuvo en Córdoba participó como organizador y vicepresidente del I Simposio Internacional de Mudejarismo celebrado en Teruel en septiembre de 1975; en el I Congreso de Historia de Andalucía que tuvo lugar en Córdoba en diciembre de 1976; alcanzó una bolsa en el programa de Cooperación Internacional con iberoamérica con estancia de un mes en Méjico, del 15 de julio al 15 de agosto de 1976; y fue nombrado miembro correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Córdoba.

Ya en Valencia fue asimismo designado con idéntico cargo para la de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla. En 1979 visitó Méjico bajo los auspicios de la OEA, y dio una serie de conferencias sobre iconografía en el Centro de Restauración de Churubusco, invitado por el arquitecto Carlos Chanfón; en abril de 1980 fue invitado a Roma al Simposio del Barroco Latinoamericano; en septiembre de 1984 participó como organizador del III Congreso Internacional de Mudejarismo en Teruel; en 1985 coordinó el número especial de la revista Goya sobre emblemas donde aparecieron colaboraciones de buena parte de sus discípulos; el año siguiente era invitado en febrero por el Banco de la República de Colombia para dictar un cursillo sobre Iconografía, volviendo de nuevo a Colombia en julio, invitado de la ciudad de Cali, dictando una serie de conferencias en el Museo de la Merced; en noviembre de 1987 estuvo en Ciudad de Méjico en el Congreso Internacional sobre el Guernica, y en Cádiz en el II Encuentro de la Universidad de Cádiz; del 14 al 19 de agosto de 1989 dirigió el seminario de Emblemática en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo; en 1990 fundó la revista *Ars Longa. Cuadernos de Arte,* como órgano de expresión del Departamento de Historia del Arte de Valencia; en abril de 1991 se

4. LLOMPART, G. (1995): Santiago Sebastián o la seriedad amable. *Última Hora, 14 febrero,* 26.

reclamó su concurso en Tlaxcala (Méjico) para el congreso de Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano, y del 20 de junio al 20 de septiembre fue becado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio para investigar en la Stirling Maxwell de Glasgow, considerada la mejor biblioteca del mundo en el campo de la emblemática, y todavía sobre este mismo asunto dirigió un simposio en Teruel, en el que fue nombrado Presidente de la Asociación Española de Emblemática; y por fin del 26 de julio al 15 de septiembre reside en Nueva York becado por la Universidad de Valencia, para investigar en el Fine Arts Institute de la New York University.

DEL FORMALISMO AL SIMBOLISMO

Aunque algo ya se ha comentado, y aún a sabiendas que nos adentramos en terrenos ajenos a nuestros conocimientos, pensamos que vale la pena dedicar algunas palabras a situar la figura de Santiago Sebastián en el contexto de la Historia del Arte, o mejor, la evolución de su propio pensamiento en esta materia. Algo de esto nos dice ya en su discurso inaugural del curso 1991-92 en la Universidad de Valencia; de tan solemne sesión espigamos estos comentarios:

> "¿Cómo fue la Universidad en una época tan brillante como la del Renacimiento? Yo investigo el sentido de la Universidad a través del lenguaje de sus venerables piedras, es decir, por medio de sus problemas iconográficos, que es la línea de investigación que descubrí a raíz de mi estancia, hace ahora veinticinco años, en la Universidad de Yale.
>
> Me había formado en la Universidad Complutense dentro del método tradicional, el único que había entonces en España, el propio de las escuelas positivista y formalista. Éste se limitaba al estudio epidérmico de los monumentos, no iba más allá de las cuestiones estilísticas y cronológicas. En el estimulante ambiente de la Universidad de Yale empecé a intuir que las obras de arte, aún las de arquitectura, tenían un lenguaje y por tanto querían decir algo, es decir, eran portadoras de un mensaje. Y allí en la excelente biblioteca universitaria de Yale se produjo mi caída de Damasco, cuando estudiaba la portada de la Porciúncula del convento mejicano de Huejotzingo. Allí se produjo una especie de catarsis metodológica y cuando regresé a España, y como Agregado de la Universidad de Palma de Mallorca, empecé a ver las obras de arte de una manera plena de sentido, más enriquecedora"[5].

Efectivamente nuestro profesor arranca en una época formalista, en la que se busca analizar los aspectos formales externos de la obra de arte. Es un discurso lógico y cómodo. No va más allá de lo que se ve. Trata de identificar las escuelas artísticas, o de catalogar obras en función de las formas externas. Son las enseñanzas que recibió de Diego Angulo y que impartió en Cali. Las nuevas ideas como vemos le llegan en su estancia en Yale, si bien cuando estuvo en Alemania ya leía a Carl Joung –discípulo de Freud y en cierto modo de su escuela psicoanalista–, que trató de

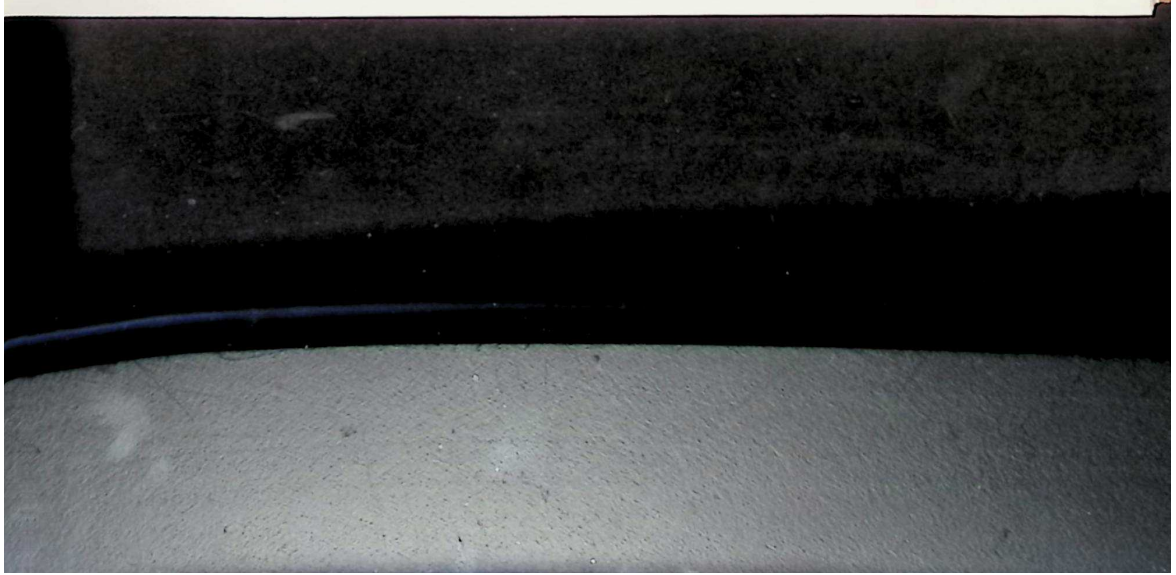
5. SEBASTIÁN LÓPEZ, S. (1991): *La Universidad Renacentista como palacio de la virtud y del vicio. Discurso leído en la solemne apertura del curso 1991-92,* 11. Valencia.

asuntos de creación en el sentido de que la obra de arte puede ser una proyección de la psique del creador, y que por tanto podía hacerse una introspección en el hombre a través de la obra de arte. Desde entonces le queda ya una inquietud, se introduce en cuestiones de pensamiento, de filosofía, de literatura... Advierte que las formas tienen debajo un contenido más íntimo, que las cosas no están exentas de un contenido simbólico, psicoanalítico, que a primera vista no se conoce.

Nuevas lecturas de autores que como él trabajan en esta dirección, van a condicionar la propia evolución de su pensamiento buscando otras pistas para la interpretración del arte, tratando descifrar ese segundo lenguaje de las formas. Llega así a la metodología de la Iconografía que propone la escuela de Warbourg y Panovski que, con su discurso de las imágenes trata de identificar los elementos de cada obra de arte, en fin, de la clave final del mensaje de la obra, que no otra cosa es la Iconología.

Dentro de su producción escrita, este punto de inflexión se sitúa concretamente en la obra *Espacio y Símbolo* cuya redacción inició en su estancia balear, "Con cierta timidez –señala en la Presentación– acometo la tarea de dar a la imprenta estos modestos apuntes, que desde hace algunos años he venido dictando en las Facultades... en las que he ejercido la docencia universitaria. Se reproducían por los sistemas de multicopia o xerocopia, pero los resultados no eran aceptables pese a los dispendios y molestias. Pensé que sería mejor imprimir los textos con un mínimo de referencias bibliográficas y algunas ilustraciones, para que la edición no resultara tan costosa". Bien, vemos ya de que forma tan poco teatral inicia Santiago la difusión en España de esta nueva metodología que permitirán una mejor comprensión del arte y del hombre, convencido de que la Historia del Arte no podía acometerse sin unos supuestos antropológicos, imprescindibles "para no caer en la atonía del descripcionismo y del formalismo, al uso entre nosotros". En este sentido "El espacio no es una experiencia existencial, y el hombre tiende a *concretizar* los espacios arquitectónicos por una serie de *formas expresivas,* con lo que se quiere indicar que apuntan a objetivos más altos y significan algo para nosotros en cuanto que son *Formas simbòlicas.* Pues, como ha escrito Norbert-Schulz, el símbolo-función es básico en todo comportamiento humano, así que el hombre sería inexpresivo sin símbolos que determinarán su orientación en el cosmos".

Un nuevo paso a esta evolución lo apreciamos en *Mensaje del Arte Medieval* (1978), y con la misma modestia advierte en el Prólogo que "Por necesidades docentes doy a la imprenta estos modestos apuntes sobre Arte Medieval, materia que he venido dictando desde que en la Universidad de Barcelona me encargué de esta asignatura... he tenido un autor de cabecera, Emile Mâle, tratadista ya clásico, cuyas pautas son difícilmente superables". Advierte que en España los tratados referidos a esta época son de corte formalista, mientras no existen los que estudian los aspectos iconográficos y simbólicos, y, si en todas las épocas se ha producido la interacción de las artes con las letras y ciencias, es posible que el ensamblaje más fuerte se haya dado en el período medieval, en el que la fuerza creadora de la imaginación del hombre tan vastos y complicados programas ideó.



Bella y pedagógica descripción del devenir de los estudios histórico-Artísticos tenemos en la Introducción de *Arte y Humanismo,* que editó ese mismo año y que repasaremos brevemente. En ellos recuerda cómo el iniciador de los mismos –Winckelmann– empezó a atender al desarrollo del arte en sí en vez de limitarse a la descripción de los monumentos, gracias al descubrimiento de la noción del estilo, concepto básico que dio el espaldarazo científico a la disciplina de la Historia del Arte, que pasó a ser considerada como una *historia de los estilos.* Riegl, Dvorák y posteriormente muchos otros especialistas, advirtieron las insuficiencias de tal método, abriendo paso a la tendencia hoy dominante "que considera la historia del arte desde la perspectiva de la historia del espíritu, pues arranca del supuesto de que lo que interesa de una obra artística no es, en última instancia, su clasificación, sino su significación, la que sólo puede captarse partiendo de una situación histórica y de las corrientes espirituales de su tiempo y, por tanto, como resultado de su conexión de sentido con las otras esferas de la estructura histórico-cultural (M. García Pelayo)". Sobre la base del callejón sin salida al que han llevado la historia del arte los llamados especialistas del formalismo a ultranza, propone tender a una visión global de las creaciones humanas para tratar de reconstruir la unidad estructural que forman las ideas poíticas, sociales, religiosas, etc., con las representaciones visuales. En este sentido la historia del arte es una valiosa ayuda de la llamada *historia de las ideas,* y el método más adecuado para estudiar aquél será el iconológico, que Panofski divide en tres fases: la *descripción preiconográfica,* que busca esclarecer primero el asunto primario o natural; el *análisis iconográfico* que permite ver los motivos como portadores de un significado secundario o convencional; y la *interpretación iconológica,* que es la captación del significado último y esencial de la obra en cuanto comporta valores simbólicos. Naturalmente que no es nada fácil llegar a este estado de conocimiento, de ahí que la iconología exija estudiar a fondo otras materias fronterizas a la historia del arte, como la etnografía, la psicología, el folclore, la literatura, o las devociones populares, el dogma y la liturgia en el caso, estas últimas del arte religioso.

ACTIVIDAD PEDAGÓGICA

Complemento de su densa y perseverante actitud investigadora fue su labor pedagógica que dio inicio, precisamente, en la Universidad de Cali, desde donde pasó a estas otras universidades españolas. Consecuencia de la mucha importancia que concedía a los estudios de Historia del Arte, buscaba siempre comunicar su entusiasmo a los alumnos, trataba de captar su atención y de amenizar las clases, en las que no le importaba introducir anécdotas y temas de actualidad, o preguntarles de vez en cuando para estimularles a no descuidar la preparación de los exámenes o para que no se distrajeran. En los trabajos solía dar gran libertad a los estudiantes, que cogieran el tema que quisieran, pero que trabajaran. Desde niño arrastró una cierta dificultad de dicción, que siempre condicionó sus intervenciones públicas. A pesar pues de que nunca fue un gran orador, poco a poco fue corrigiendo la expresión, que por otra parte compensaba con una entrega generosa a sus alumnos para los que estaban siempre a su disposición. Se vaciaba en las clases, las vivía, por eso también era muy exigente y algo suspendedor.

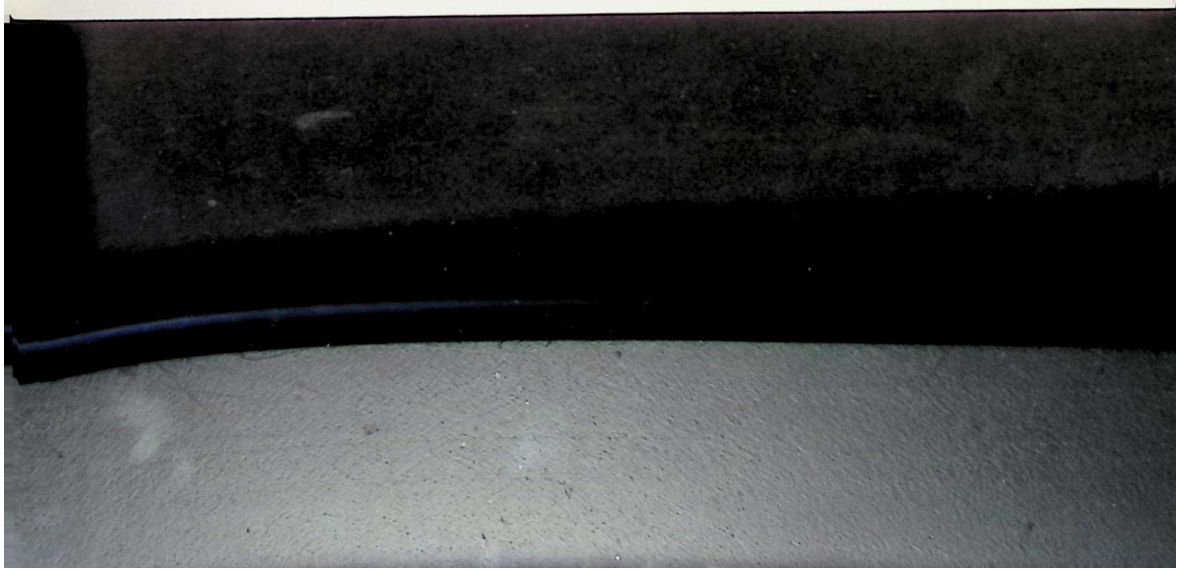
Honesto en todo momento, no tenía inconveniente en reclamar esta virtud en congresos y otros foros académicos cuando, entendía, se planteaban los estudios con ligereza. Enemigo de la superficialidad, Llompart evoca su "seriedad en el sentido de solidez. Sin seriedad moral no hay ciencia posible. Sin disciplina de trabajo, entusiasmo por los valores y sentido de colaboración profesional la investigación vale bien poco. La ausencia de una referencia bibliográfica para él era lo que debe ser, a saber, no una cuestión minúscula sino el quebrantamiento de una relación justa y objetiva entre dos investigadores".

De entre los numerosos historiadores del arte de las generaciones de los años 70 y 80 que se beneficiaron de sus conocimientos, amistad e incesante estímulo intelectual, merecen destacarse algunos como Tomás Llorens, hoy director del IVAM de Valencia, Pilar Pedraza, el citado Gabriel Llompart, que le ayudará en la fundación de la revista *Traza y Baza. Cuadernos Hispanos de simbología,* que es la primera dedicada en España a iconografía e iconología, José Mª González Zárate, que fundó en Bilbao del Instituto de Emblemática con su órgano de expresión *Ephialte. Cuadernos de Historia del Arte,* o Joaquín Berchez, director hoy del Departamento de Historia del Arte de Valencia.

Como muestra de su labor pedagógica quedan los numerosos trabajos, tesinas y tesis doctorales que dirigió a sus alumnos, destacando de estas últimas las siguientes: Pintura gótica mallorquina (Gabriel Llompart, 1973), Simbología de las celebraciones públicas en Barcelona durante el siglo XVIII (Federico Revilla, 1977), La arquitectura mallorquina desde la Ilustración a la Restauración (Catalina Cantarellas, 1978), Vertientes de la arquitectura ecléctica en Valencia (Daniel Benito Goerlich, 1981), Arquitectura efímera del siglo XVII español (Fernando Moreno Cuadro, 1983), La pintura protogótica en Cataluña (Juan Sureda Pons, 1983), Arquitectura y urbanismo en Cartagena (Javier Pérez Rojas, 1984), Literatura emblemática del siglo XVIII español (Jesús González de Zárate, 1984), Los grutescos en la arquitectura española del Protorrenacimiento (Margarita Fernández, 1984), El retablo en la Campiña de Córdoba (Ángeles Raya, 1986), Arquitectura y academicismo en el siglo XVIII valenciano (Joaquín Berchez, 1986), Simbolismo y arte efímero en las celebraciones públicas de la diócesis de Orihuela en los siglos XVII y XVIII (Lorenzo Hernández, 1988), Botánica y emblemática (Rafael García Mahiques, 1988), e incluso la joven profesora M.ª José López Terradas le dedica, reconociéndolo como su maestro, la tesis doctoral que en breve va a leer en la Universidad de Valencia con el título *El mundo vegetal en la pintura barroca española.*

De todas formas, la misma dificultad intrínseca de la metodología de la Emblemática, que exige conocimientos muy profundos de literatura, filosofía o incluso religión de las distintas épocas (por ejemplo, un aspecto como la liturgia condicionará los espacios de una iglesia y por tanto su arquitectura, luego es muy importante conocer los ritos religiosos para poder explicarnos su arquitectura), muy difíciles de alcanzar, desanimaba a sus posibles colaboradores y hacía casi imposible la creación de una auténtica escuela pedagógica.

Como era de esperar dada su intensísima actividad intelectual nunca fue Santiago persona de grandes aficiones, a no ser que tuvieran que ver con alguno de sus estu-



dios. Ni los deportes, ni los espectáculos del tipo del fútbol o los toros le arrancaban de una buena lectura, y si alguna vez sintió curiosidad por la música sólo fue cuando trabajaba sobre la fachada del Obradoiro compostelano, admirado de la abundancia de instrumentos musicales que allí aparecían representados.

Gran conversador y buen polemista, ideológicamente se situaba en una línea conservadora, en fin, de derechas, pero su talante abierto y dialogante no le impedía bromear y disputar con otras mentalidades más cerradas, frente a las que gustaba adoptar un tono liberal y conciliador. Su periódico de lectura era el *ABC* con el que colaboraba de vez en cuando, y en el que seguía especialmente los artículos de su paisano Jiménez Losantos y los de Jaime Capmany; y de los de Valencia, aunque empezó remitiendo sus escritos a *Las Provincias* más tarde lo hizo con *Levante.*

Otra de sus facetas es el respeto que procuraba imbuir a los alumnos hacia los temas religiosos, sin frivolizarlos, tratando siempre de dar un tono cristiano a sus clases. Desde este punto de vista, tenía unas creencias muy firmes, bien sedimentadas en la infancia de Villarquemado, de todas formas no le agrada explicitarlas cuando no era preciso, huía de la beateria mogigata como de usar en alarde su cristianismo; ahora, cuando el caso lo requería, lo decía bien claro, por derecho.

En el plano familiar, como en casi todos de su vida, fue un hombre extraordinariamente feliz. Acaso no lo hayan podido ser tanto su esposa Asunción y sus propios hijos, que vieron siempre como entraban en competencia, no con el legítimo afecto que siempre les prodigó Santiago, sino con el mucho tiempo que le reclamaban sus investigaciones y su carrera científica que lo llevó a lo largo y ancho del mundo. Por eso el centro de la vida familiar descansaba sobre todo en la esposa que, con los hijos a medida que iban creciendo, debían resignarse a verlo marchar a menudo a llevar a cabo sus trabajos, investigaciones, conferencias, congresos, etc. En este sentido hay que reconocer que el profesor de Villarquemado vivió siempre extraordinariamente centrado en su carrera y, aunque su familia le era imprescindible para alcanzar la tranquilidad de espíritu y la necesaria armonía que le facilitara progresar hacia adelante en sus estudios, cuando un viaje, unas conferencias, o la necesidad de localizar cierta documentación se le interponían en el camino, sin duda que partía a donde lo reclamaran sus investigaciones. Es el mismo Santiago que al cabo de los años sigue marchando bastante por libre, el mismo que de niño no tenía el menor inconveniente en pasar desapercibido en la clase del pueblo, la misma rebeldía para permanecer mucho tiempo sujeto a los ritmos monótonos que impone la moderna vida urbana. Generoso para ofrecer a la sociedad el fruto de sus investigaciones, a veces remiso para hacer lo propio con su tiempo a sus más allegados. Genio y figura. Y es que su carácter no era nada fácil de cambiar, como tampoco lo eran sus más íntimas convicciones.

ACTIVIDAD PUBLICISTA

Desde los primeros momentos en que inició su carrera intelectual, Santiago tuvo perfectamente clara la importancia de las publicaciones para formar un buen *currículum.* Sabedor de sus limitaciones en lo que hacía a posibles apoyos oficiales, de su

falta de tacto y de diplomacia para moverse en los ambientes de las cátedras, decanatos o rectorados, e incluso de la imagen que proyectaba su persona un tanto adusta o *pueblerina,* entendió muy bien que para hacerse un hueco en el mundo universitario debía confiar exclusivamente en su propio esfuerzo, en su inmensa laboriosidad. Y a fe, que puso los medios para ello. Se creó unos hábitos de estudio y de trabajo que ya nunca abandonaría, hasta el punto de que en su casa la imagen que más perdura es la de sentado leyendo o escribiendo en la máquina. No podía permanecer ocioso sin trabajar, pero es que también estaba siempre ilusionado con los estudios que llevaba entre manos.

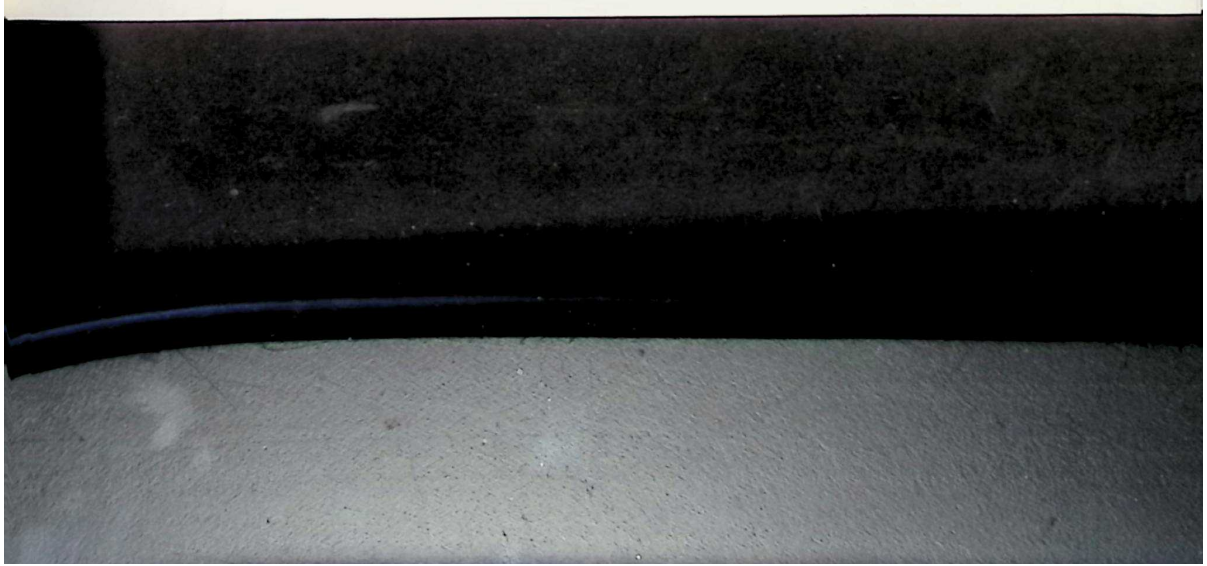
De fácil redacción, el perfecto conocimiento que llegaba a tener de los temas que abordaba permitía que las ideas le brotaran espontáneas e incontenibles. Fruto de sus abundantes lecturas y de su fina intuición, era su capacidad para seleccionar de aquí y de allá las ideas o los pensamientos acertados, para ensamblarlos dándoles forma y estructura argumental de acuerdo siempre con sus propias teorías o en defensa de sus hipótesis. Un ejemplo de su estilo para enriquecer el contenido de sus clases y de sus libros, lo tenemos cuando abordó en la facultad el estudio del Arte Medieval, sobre el que preparó hasta tres volúmenes sucesivos que paulatinamente iba enriqueciendo con el resultado de las propias investigaciones que hacía sobre la marcha en la materia. En lugar de limitarse a meras reediciones, depuraba los contenidos anteriores y añadía los nuevos conocimientos que lograba.

Dotado a su vez de una extraordinaria biblioteca personal, no le temblaba el pulso a la hora de adquirir textos de precio elevado. Textos que trabajaba en todo el sentido del término, leyendo, releyendo, subrayando, anotando en los márgenes, e incluso recortando grabados.

Fruto de esta intensa labor investigadora son los numerosos libros que publicó, algunos de ellos ya clásicos en la historiografía del arte español, traducidos a varios idiomas y con diversas ediciones. Aunque la relación de sus publicaciones tendremos oportunidad de verla en otro apartado, podemos adelantar que de su especialidad indiana saldrían libros de la importancia de *El barroco iberoamericano, mensaje iconográfico* (Madrid, 1990, Ediciones Encuentro), numerosos artículos, así como diversas estancias como profesor y conferenciante en varias universidades iberoamericanas. También en esta especialidad realizaría una importante labor de síntesis con libros como los dos volúmenes de *Arte Iberoamericano* redactados con la colaboración de Mesa y Gisbert para la prestigiosa colección *Summa Artis* (vols. 28 y 29 de España-Calpe. Madrid, 1985), o su participación en los tomos segundo y tercero de la *Historia del arte ecuatoriano* (Quito, 1977. Salvat Editores), así hasta alcanzar casi el medio centenar de trabajos de primer orden.

Para desarrollar y difundir el método iconológico, "fue básico su cultivo de las humanidades, entendidas estas como una concepción interdisciplinar a la par que erudita del humanismo y de la historia cultural, casi como una utopía"[6]. Sobre estos asuntos tratan *Mensaje del Arte Medieval* (Córdoba, 1978, Ediciones Destino), reeditado, corregido y ampliado en 1994 por Ediciones Encuentro de Madrid; *Arte y*

6. CENTELLAS, R. (1995): Santiago Sebastián (1931-1995). *Heraldo de Aragón, 23 febrero.* Artes y Letras, 2. Zaragoza.



Humanismo (Madrid, 1978, Cátedra), de la colección *Ensayos de Arte* que dirigía Antonio Bonet Correa; *Contrarreforma y Barroco* (Madrid, 1981, Alianza), colección Alianza Forma, 21. Dentro ya de la gran especialidad cultivada por el turolense, iconología y emblemática, ahí están las ediciones de Alciato, Ripa, Vaenio o la *Atlanta Fugens,* o los ocho números que se publicaron de la citada revista *Traza y Baza,* el último de ellos dedicado a su maestro Diego Angulo. Desde que aparecen las primeras teorías, "A partir de este momento –comentaba en 1986 el también historiador aragonés Gonzalo Borrás–, ya de forma incontenible, el profesor Santiago Sebastián se configurará en España como el difusor y acérrimo impulsor del método iconológico en la investigación artística". Aún llegó a iniciar un Seminario de Iconografía española que nunca pudo culminar. En el ámbito aragonés, entre otras muchas aportaciones, puede destacarse su *Iconografía e iconología en el Arte de Aragón* (Zaragoza, 1980, Guara Editorial) dentro de la Colección Básica Aragonesa, 30, y fruto de un conjunto de conferencias impartidas en la CAI en ese mismo año, de cuyo prólogo tomamos las ideas siguientes:

> "Siempre hemos creído que el arte aragonés era de contenidos y no de formas, por ello esperamos que una aplicación sistemática de esta metodología (iconográfico-iconológica) contribuya decisivamente para determinar el contenido específico del arte".

Aceptando que este primer listado de publicaciones de Santiago Sebastián que dejamos al final, queda pendiente de posteriores adiciones, especialmente las relativas a escritos que vieron la luz en diarios, periódicos o revistas de difusión más restringida, advertimos que de los 249 trabajos incluidos, 56 son libros u opúsculos, y 193 son artículos, ponencias o comunicaciones científicas, o bien meros artículos de prensa. Aunque la totalidad de los mismos tienen que ver con el mundo del arte, los hemos clasificado en tres grupos según se refieran al mundo iberoamericano, a Teruel o a cualquier otra faceta de la historia del arte. Así de los 193 artículos 56 (29%) son de tema básicamente americano, 49 (25,3%) turolense, y 88 (45,6%) de arte en general. Proporciones muy parecidas encontramos en los libros, donde los 36 totales aparecen respectivamente 22 (39,2%), 12 (21,4%) y 22 (39,2%), si bien en este caso se aprecia una mayor aportación de libros americanos.

VILLARQUEMADO, TERUEL, ARAGÓN

Aunque con lo ya dicho podemos hacernos una idea cabal de su pasión por la humilde tierra de sus orígenes, no estará de más evocar sus andanzas desde bien joven con una inestable motocicleta por los caminos empolvados que llevan a nuestras ermitas, con su cámara fotográfica, sus cuadernos de notas y su gran corazón. Desde los puertos de Beceite en el Bajo Aragón, a las tierras de los Azagra en Albarracín, pasando por los afamados ceramistas turolenses, la leyenda de los Amantes de Teruel, y mil y un asuntos más como conoció y estudió. Desde el arranque en *Miscelánea de Villarquemado* –mosaico de historias y de costumbres de su pueblo– a las colaboraciones últimas en *Xiloca,* con abundantísimos trabajos intermedios desparramados por la práctica totalidad de publicaciones provinciales y regiona-

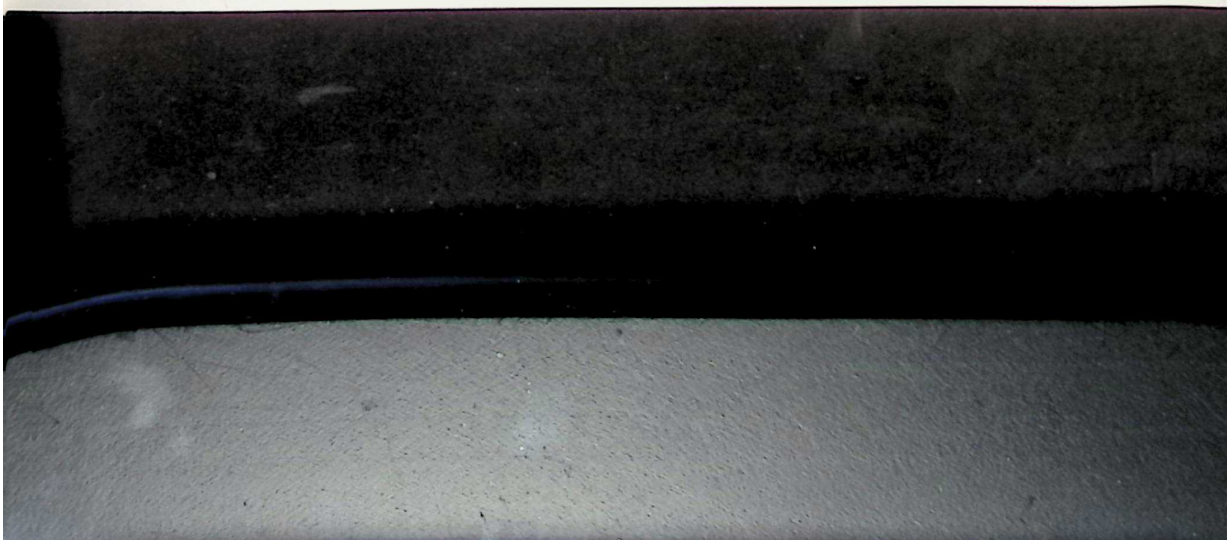
les. Todavía el último verano antes de su muerte dio en Villarquemado una de tantas charlas, en esta ocasión relativa al cuadro de *Las Meninas* de Velázquez, aunque hay que decir que no tenían menor valor las tertulias espontáneas que solían prodigarse a su alrededor en sus frecuentes visitas al pueblo natal.

Vinculado al Instituto de Estudios Turolenses desde su fundación, a través de sus actividades como secretario general, organizador de los Simposios de Mudejarismo y prolífico autor de estudios sobre el arte turolense recogidos en monografías, artículos de revista y ponencias de congresos. Miembro del comité científico de los simposios de mudejarismo celebrados en Teruel desde 1975, en 1993 se incorporó como miembro del consejo científico al Centro de Estudios Mudéjares, entidad dedicada al desarrollo, estudio y difusión del acervo cultural mudéjar tanto de Teruel como del resto de España. Principal promotor del I Simposio Internacional de España. Principal promotor del I Simposio Internacional de Emblemática celebrado en Teruel, convocó a los principales estudiosos de esta ciencia tan importante para la lectura e interpretación de las obras del Renacimiento y del Barroco. Incansable investigador, sus colaboraciones en la Revista *Teruel* del IET, en su homónima de la Diputación Provincial, o en el mismo *Diario de Teruel* son muy numerosas, siempre sobre arte o artistas de la provincia. De todos estos trabajos y de otros más se servirá más adelante para preparar su *Inventario Artístico de Teruel y su Provincia.* Con todos estos méritos, no deberá extrañar que en 1974 la Diputación Provincial le concediera la Cruz de San Jorge, una de las máximas distinciones institucionales que concede Teruel.

LA COMARCA DE CALAMOCHA

Aparte de la buena disposición de siempre de nuestro profesor, por su origen y por su querencia hacia la zona del Jiloca Alto y Medio, conviene detenernos un tanto para ampliar esta vinculación, al menos por la pequeña parte en que nos cupo el privilegio de participar. En el origen de la misma se encuentra el traslado de nuestro amigo y consocio Jesús Blasco López a la sucursal que su entidad bancaria tenía en Villarquemado. Sabedor de los estudios sobre arte de Santiago Sebastián, trató enseguida de presentarse a su familia como medio de poder acceder a él, pues conocía buena parte de su producción escrita. La sencillez del profesor puso las cosas bien fáciles. Charlan, y Jesús tuvo la felicísima ocurrencia de enseñarle personalmente los aspectos artísticos más sobresalientes de Calamocha, para hacerle ver, entre otras cosas, que la reseña que de los mismos había dejado en el *Inventario Turolense* podía completarse. Así surgió el *Inventario Artístico de Calamocha,* que es una suerte de bello complemento de aquella reseña.

Con el precedente de esta amistad, un buen día nos presentamos en su despacho a saludarlo. Desde el primer momento pudimos confirmar su excelente disposición hacia las cosas de nuestra tierra que, ciertamente, eran también sus cosas como nos iba a demostrar enseguida. Después de dedicarnos con toda amabilidad los libros suyos que le llevamos al efecto, rebuscando entre sus papeles, diapositivas y libros –no parecía ser muy ordenado, al menos en su despacho– aún nos obsequió con algún número de *Traza y Baza.* Abusando de su generosidad le solicitamos un pequeño estudio sobre el altar de la parroquia calamochina de la Sagrada Familia,



donde se halla la imagen del Cristo yacente que sale en el paso de la cofradía de Santo Sepulcro, y a los pocos días nos llamaba con el trabajo perfectamente compuesto, con esa letra grande y rotunda que se desparramaba bella por los folios. Le hablamos de nuestro proyecto de Centro de Estudios del Jiloca, y nos promete colaborar en lo que esté de su mano. Pero no sólamente con sus artículos iba a prestigiar las páginas de la revista, sino que también lo hizo como un socio de a pie más con su correspondiente cuota anual. El cuyos escritos se disputaban las principales publicaciones y sociedades dedicadas en el mundo a la Historia del Arte, quería ser un socio como cualquier otro en esta modesta institución científica de ámbito comarcal. Y en el número inaugural de *Xiloca* saldría precisamente este estudio del altar calamochino, dando paso a la sección de *Viaje iconográfico por el Valle del Jiloca,* que llevó desde Cella a Santa Eulalia, Alba, Villarquemado y otros lugares, para cerrarlo en torno a la iconografía de los Corporales de Daroca, artículo que firmó en su pueblo natal en mayo y agosto de 1994.

Resulta curioso constatar ahora como sus colaboraciones comarcales arrancando, precisamente, con el altar de la Sagrada Familia de Calamocha, se cerraron con el Misterio del Corpus Christi darocense. De todas formas, lo que de verdad acredita su calidad humana es, más que su humildad para colaborar con nuestras modestas publicaciones, el verdadero cariño que tenía por las mismas. Hemos sido testigos privilegiados de su impaciencia, cuando estaba a punto de salir *Xiloca* con sus colaboraciones, de las llamadas por teléfono, las citas o de su visita apresurada a nuestro trabajo para recoger recién llegados de Calamocha ejemplares y separatas.

Su afabilidad, hoy creemos más bien que su amor por el terruño, le llevaba a apoyarnos y a colaborar en todo lo que estuviese en su mano. ¡Cuantas veces ha puesto al Centro de Estudios del Jiloca como ejemplo de rigor y de puntualidad en las ediciones, dentro de su modestia, frente a otras instituciones oficiales mejor dotadas de personal y de medios económicos! Para nosotros, para la gente del CEJ, ha sido siempre el valor seguro, el científico cuyo apoyo nunca fallaba. Por eso, cuando la Semana Santa calamochina decidió que debía comenzarse con un Pregón oficial, Santiago sería la persona encargada de pronunciar el primero de todos. Y allí se vino una fría tarde para dictar una vez más su lección magistral. Lástima que no aparezca hoy entre sus papeles tan bella pieza oratoria.

EL FINAL DE UNA CARRERA DE INVESTIGACIÓN

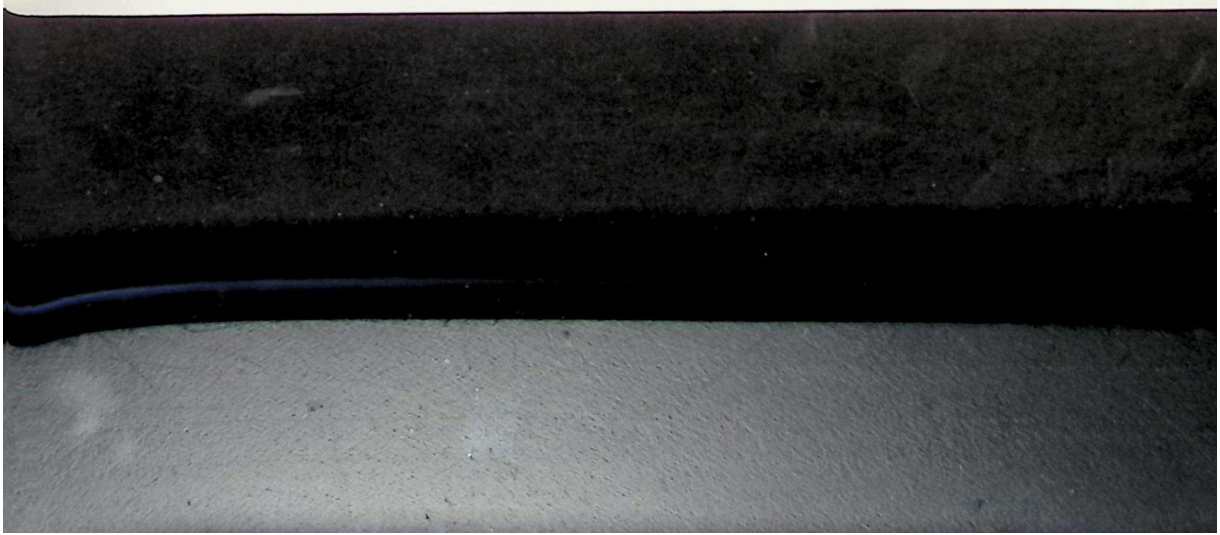
Como corresponde al colofón de una brillante carrera profesional, en el inicio del curso académico 1991-92, le cupo el honor de pronunciar la lección inaugural que versó sobre *La Universidad Renacentista como palacio de la virtud y del vicio,* que vino a dedicar a su maestro Diego Angulo. Y es que, incapaz para el rencor, en cuanto tuvo oportunidad de explayarse con su antiguo profesor, olvidó completamente las viejas diferencias. Incluso en un congreso internacional de Historia del Arte en Roma, donde se había orillado un poco la figura de don Diego, en el momento que tuvo que intervenir Santiago, sus primeras palabras fueron para reclamar la presencia en la mesa presidencial de su antiguo profesor, como así se hizo en medio de una formidable ovación.

Aunque había tenido alguna diferencia en el seno del departamento –básicamente por su rectitud para no plegarse a aceptar la dirección de tesis y otros trabajos importantes cuyos autores no se tomaban debidamente en serio las tareas–, de las que dejó en la prensa periódica algún artículo ciertamente fuerte, por lo general se encontraba muy cómodo trabajando en Valencia. Es más, no se arrepentía lo más mínimo por no haber aceptado en su día el traslado a Madrid para regentar la cátedra de su maestro Diego Angulo, tal como le había sido propuesto. Incluso es muy posible que hubiera pasado también a la dirección del Museo del Prado, pero él se encontraba más a gusto trabajando en puesto de no tanto relumbrón, pues bien sabía que la cátedra y los altos cargos madrileños han tenido siempre mucho de escaparate político. Cierto también que tuvo algunos encontronazos fuertes con otros compañeros, pues era exigente y hablaba siempre con gran claridad, asimismo no tenía una opinión muy favorable de los rumbos que llevaban las enseñanzas universitarias en España pero de todas formas su relación con los alumnos, y la excelente posición académica que gozaba desde hacía tiempo, muy bien reconocido en las principales universidades europeas y americanas, le animaban a proseguir en sus tareas de enseñanza e investigación, desoyendo las diversas propuestas que le habían llegado de universidades por dentro y de fuera de España para impartir clases en régimen por ejemplo de medio año en Valencia y otro medio fuera.

Así llegamos al final del pasado verano, con su visita perceptiva a Villarquemado, prólogo de la verdadera visita que iba a llevarle el 15 de septiembre a Roma, la Ciudad Eterna, ni más ni menos que a la ordenación sacerdotal de su hijo Jaime, el segundo, que había nacido en Cali. La Basílica de San Eugenio fue el lugar donde tuvo lugar la ceremonia que, al decir de su hijo Pablo, emocionó mucho más de lo que se pensaba a Santiago. Más que el hecho de tener un hijo sacerdote, era todo el ceremonial de la ordenación en sí. Es posible también que tuviera ya algún barrunto de su propia enfermedad, que hasta entonces había hecho ciertos amagos al comienzo del verano, al sentirse indispuesto en los ejercicios de una oposición en Valencia de cuyo tribunal formaba parte, en que tuvo necesidad de hospitalizarse.

De regreso a Valencia nota que no se encuentra bien, duerme más de lo normal, algunos trabajos que redacta esos días como el *Mensaje Simbólico del Arte Medieval* se resienten en la redacción, se desorienta algunos días al volver a casa, en fin, se preocupan todos y se hace la correspondiente consulta médica. El diagnóstico es inapelable, tiene Santiago un tumor cerebral. Son los primeros días de octubre. Por si acaso comentan los resultados de los análisis y de las radiografías con el profesor Barcia Goyanes, quien le habla con claridad de su mal recomendando también la intervención quirúrgica, y que no haga planes a largo plazo, es más, que piense en rematar los que lleva entre manos.

A nivel de rumor la gente empieza a saber algo en Villarquemado y Calamocha, de todas formas él tiene esperanzas y no deja de pensar en un viaje que tenía proyectado a California para impartir una serie de conferencias. Genio y figura, en el umbral del quirófano y pensando en viajes por el mundo. Sigue sin dar clases y con un tratamiento de corticoides que le produce una cierta hiperactividad, hasta que el doctor Roldán lo interviene en noviembre en el Hospital Católico La Salud de Valencia. Mientras permanece hospitalizado sigue con su carácter de siempre, desde



bromear con el *agujero* que le han hecho en la cabeza, hasta curiosear todos los pormenores habidos y por haber de los aparatos que tiene a su alrededor, ¿de donde son?, ¿para qué sirven?, ¿cuánto cuestan? En fin, lo mismo que hacía cuando enviaba el coche al taller de reparaciones que, sin entender lo más mínimo de mecánica, inquiría al técnico sobre las piezas del motor, su utilidad y demás; tal como muchos años antes pasaba el tiempo con los alfareros de Teruel, charlando de su trabajo y viéndoles manipular la arcilla o decorar sus cerámicas.

Estando todavía en la UVI nos informa Jesús Blasco de la situación, y ese mismo medio día nos acercamos a verlo con el lógico temor por su posible estado. Bien, bien, desde el mismo pasillo de la planta nos llega su voz atronadora. Entramos a verlo y allí está rodeado de goteros, de tubos, de hijos... y de libros. Me abraza cariñoso y me cuenta su último proyecto, nada menos que un *Catálogo de Iconografía de la Virgen en España e Hispanoamérica.* ¡Casi nada! En las circunstancias por las que pasa entiende que se lo debe a la Virgen, y hace ya tantos años que no se trabaja sobre este tema... Como necesita allí unos libros que yo tengo, me los pide para que se los lleve esa misma tarde pues le urgen. Esa es la última vez que pude ver a Santiago.

Todavía tuvo tiempo de acercarse en lo que bien sabía era la última visita a su tierra natal, a los paisajes donde transcurrió su infancia, al territorio donde veló sus primeras armas como historiador del arte. Cuenta Asunción que tenía muchísimas ganas de ir, más que nunca. Volver a su Villarquemado lo pacificaba, era, en cierto modo, volver a su seno materno, a su lugar natural, como si todas sus andanzas de la Ceca a la Meca no fueran otra cosa que el itinerario obligado que de nuevo debía conducirle a sus raíces, a su ser. Fue a mediados de enero, no estaba bien y lo sabía, por eso apenas habló con la gente, es posible que aprovechara ese tiempo para escucharse a sí mismo, quizás para evocar al rapaz inquieto de calzón corto y alpargatas que nunca dejó un poco de ser. Por eso, cuando falleció el 9 de febrero de 1995, sin grandes dolores y en medio de una cristiana agonía, a nadie extrañó que tuviera bien dispuesto su enterramiento en Villarquemado. Y a fe, que le cuadran bien a Santiago las palabras que unos años antes dejó escritas nuestro hermano Jesús poco antes de su muerte, hablando, precisamente, de que los hombres y la tierra en Aragón son una misma cosa, de ahí que aunque uno se pase toda la vida fuera, como es tierra, tierra aragonesa, ya no sale de ella.

Aunque siempre anduvo en la vanguardia de la investigación histórico-artística, murió seguramente en su mejor momento intelectual, al menos en la cima de la consideración científica a la que no le había resultado fácil llegar. Hoy es sin duda Santiago Sebastián un punto básico de referencia en la historiografía del arte, por eso no es de extrañar que desde Méjico como desde Colombia y de otros puntos se preparen homenajes y reedicionies de sus escritos como tenemos noticia.

Y eso que aquí se dejaba proyectos, como ese descomunal *Diccionario de Iconografía Cristiana* que no existen todavía en España, para el que tenía incluso seleccionados los colaboradores, había ya recogido abundantes materiales, y esperaba que fuera una especie de *Suma Teológica* del tema; o el ya citado *Catálogo iconográfico de la Virgen,* que tanta ilusión le hacía en los últimos tiempos. Pero, bien

pensado, está mucho mejor allá arriba contemplando directamente los mejores modelos de advocaciones marianas, analizando su origen, o quizás discutiendo con algún arquitecto del medievo los estípites que mejor conviene a la fachada de la iglesia de Villarquemado. Es igual, de lo que no tenemos la menor duda es de que no parará de trabajar por su tierra, y de marchar impetuoso de un a otro lado del cielo.

BIBLIOGRAFÍA DE SANTIAGO SEBASTIÁN LÓPEZ

Damos aquí una relación lo más completa que nos ha sido posible de las publicaciones de este profesor, a sabiendas de que un estudio más exhaustivo de su obra permitirá localizar muchas otras que nos han pasado desapercibidas. Su intensa actividad investigadora y publicista en los más diversos medios de comunicación, y su natural no excesivamente ordenado con sus cosas, va a hacer ciertamente difícil conseguir su bibliografía definitiva, son muchas las colaboraciones que dejó en los periódicos y revistas locales, regionales y nacionales de los lugares en donde residió, especialmente de Teruel y Valencia, sin contar con las abundantísimas crónicas dejadas en los periódicos colombianos. Aquí pues, va una primera aproximación que necesariamente habrá que revisar más adelante.

1955

El estípite de Villarquemado. *Teruel, 14,* 187-196.

1956

Sefarditas turolenses. *Teruel, 15-16,* 359-366.

Breve memoria del viaje por Campo de Visiedo y sierras de Cucalón. *Teruel, 17-18,* 363-366.

1957

Las mezquitas de Al Bacha y Quebir. *Arte Español,* 4 pp., 8 figs.

Plano inédito de Candelaria (Paraguay). *Archivo Español de Arte, 119,* 7 pp., 1 foto.

Arquitectura religiosa tetuaní. *Archivo Español de Arte.*

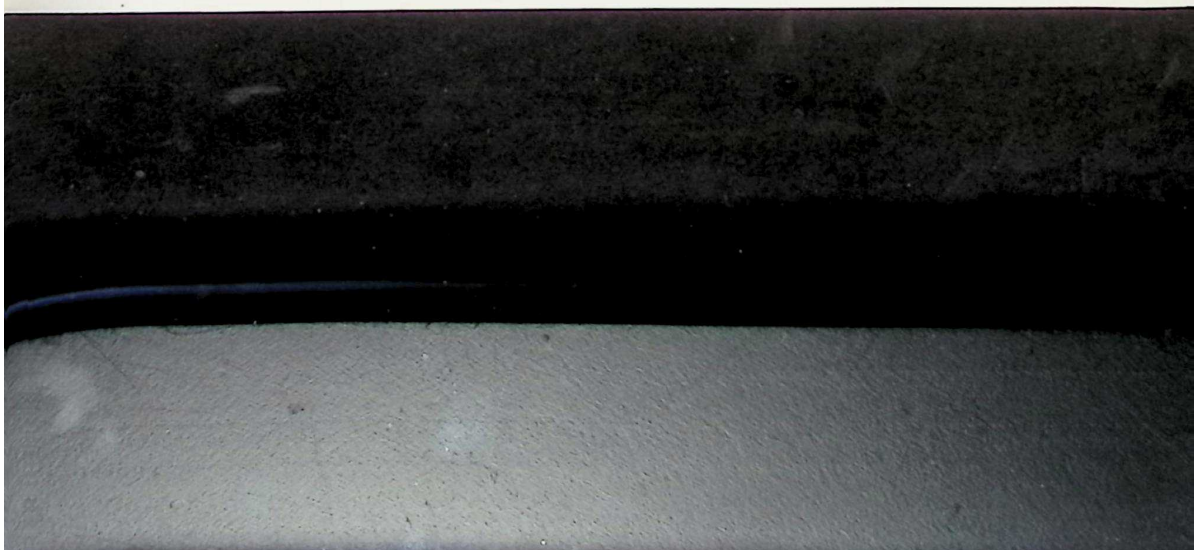
1958

Sobre el monasterio de las Huelgas de Burgos. *Archivo Español de Arte, 121.*

En torno a los maestros de Fresdelval. *Archivo Español de Arte, 124.*

Fauna y flora en la decoración arquitectónica de la Nueva Granada. *Príncipe de Viana,* 20 pp., 7 fotos.

El testamento de Juan de Vallejo. *Arte Español,* 8 pp., 3 fotos.



Pintura renacentista en la primera mitad del siglo XVI en la Ciudad de Teruel. *Teruel, 20,* 205-218.

El retablo de Santa Gadea del Cid. *Archivo Español de Arte, 124,* 5 pp., 1 foto.

1959

El convento de San Francisco de Teruel. *Archivo Español de Arte, 126.*

Identificación del Maestro de Alcoraz con Jerónimo Martínez. *Archivo Español de Arte, 125.*

Teruel y su provincia. Guías Aries, 203 pp., 200 fotos.

Techos turolenses emigrados. *Teruel, 22,* 217-224.

1960

Antikisierende Motive der Dekoratio des Schlosses La Calahora bel Granada. *Gesamelte Auffsatze zur Kulturgeschichte Spaniens, 16,* 4 pp., 4 figs.

La obra de Juan de Vallejo. *Arte Español,* 12 pp.

Arredondo y otros paisajistas toledanos. *Arte Español,* 15 pp., 7 fotos.

1961

Arquitectura del siglo XVI en la provincia de Burgos. Tesis doctoral leída en Madrid el 8 de junio bajo la dirección de don Diego Angulo.

1962

Urbanismo hispanoamericano. Datos sobre la Nueva Granada. *Arte Español,* 9 pp., 4 figs.

El arquitecto turolense José Martín de Aldehuela. *Teruel, 27,* 129-148, 15 figs.

El arquitecto francés Quinto Pierres Vedel. *Archivo Español de Arte, 140,* 12 pp., 5 fotos.

Influencia de los modelos clásicos en los grutescos del Protorrenacimiento español. *Anales del Instituto de Arte Americano, 15,* 22-26. Buenos Aires.

La Escalera Dorada de la catedral de Burgos. *Goya, 47.*

1963

Album de arte colonial de Tunja. 100 pp., 80 fotos.

Guía artística de Popayán colonial. Ed. Pacífico. Cali.

Angelino Medoro policromó una imagen en Cali. *Archivo Español de Arte,* 2 pp., 1 foto.

Hacia una valoración de la arquitectura colonial colombiana. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 2.* Bogotá, 19 pp., 4 fotos.

Los monumentos de la ciudad de Teruel. Instituto de Estudios Turolenses, 142 pp., 57 figs.

Arquitectura del siglo XVIII en Popayán, *Anales del Instituto de Arte Americano, 16.* Buenos Aires, 20 pp.

Pinturas derivadas de grabados en Cali. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, 32.* Méjico.

Zurbarán pintó a un obispo de Teruel inexistente. *Teruel, 29,* 215-216.

1964

Album de arte colonial de Santiago de Cali. Cali, 113 p., 78 fotos.

Soporte antropomorfo de los siglos XVII y XVIII en Colombia. *Anales del Instituto de Arte americano, 17.* Buenos Aires, 8 pp., 8 figs.

Notas sobre la arquitectura manierista en Quito. *Boletín Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, 1.* Caracas, 7 pp., 7 figs.

Un arquitecto del siglo XVIII en la Nueva Granada. *Archivo Español de Arte, 145,* 8 pp. 5 fotos.

Comprensión de la arquitectura en Colombia. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 2.* Bogotá.

1965

Itinerarios artísticos de la Nueva Granada. *Publicaciones de la Academia de Historia del Valle del Cauca.* 209 pp. 101 fotos.

¿Intervino don Juan de Castellanos en la decoración de la Casa de Escribano de Tunja? *Thesaurus, 20,* 10 pp., 2 figs.

La importancia de los grabados en la cultura neogranadina. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 3.* Bogotá, 14 pp., 6 fotos.

Los frescos de la Casa del Fundador de Tunja. *Archivo Español de Arte, 151-152,* 6 pp., 4 fotos.

La influencia italiana en la arquitectura de Bogotá. *Archivo Español de Arte, 151-152,* 6 pp., 5 figs.

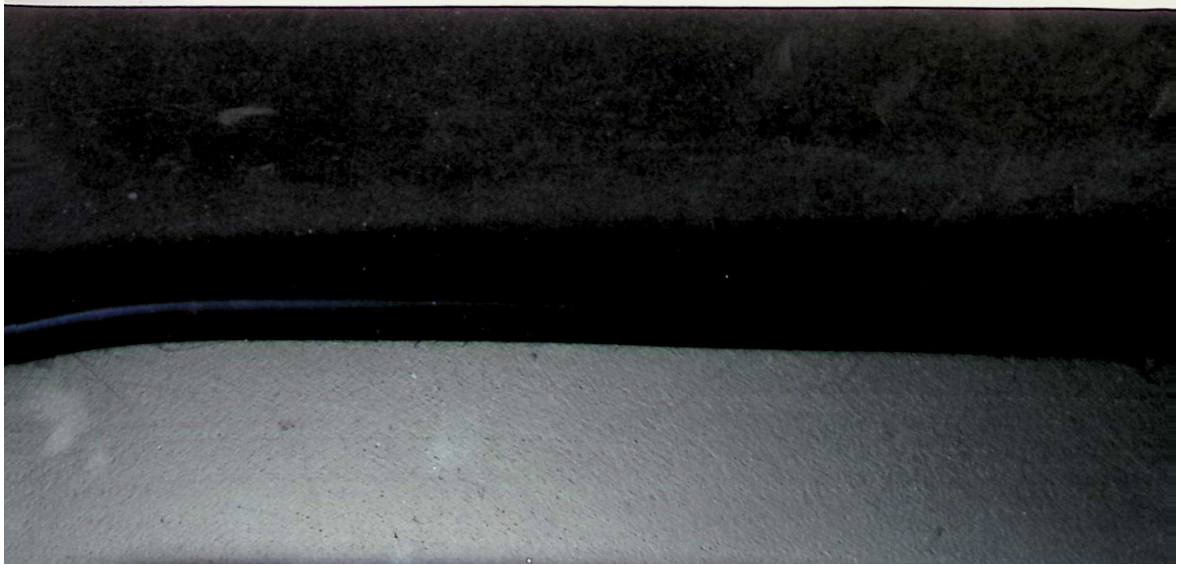
Arquitectura colonial en Popayán y valle del Cauca. Publicaciones de la Universidad del Valle, 120 pp.

Techumbres mudéjares en la Nueva Granada. Cali.

1966

La ornamentación arquitectónica en la Nueva Granada. Tunja, 124 pp., 110 figs.

Nuevo grabado en la obra de Pereyns. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, 35.* Méximo, 2 pp. 1 grabado.



La influencia de Rubens en la Nueva Granada. Cali, 10 pp., 7 figs.

Las fuentes inspiradoras de los grutescos del plateresco, *Príncipe de Viana, 104 y 105.* 4 pp.

La decoración llamada plateresca en el mundo hispánico, *Boletín Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, 6.* Caracas, 43 pp., 30 figs.

El pintor Bisquert. *Teruel, 35,* 165.

1967

Notas sobre la columna abalaustrada en Méjico, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, 36.* México, 4 pp., 1 grabado.

La pintura gótica en Teruel. *Teruel, 37,* 15-50.

Prólogo. *Medidas del Romano.* Ed. facsímil. Academia de Historia del Valle. Cali.

Estética manierista en la Nueva Granada. *Ideas Estéticas, 98,* 6 pp.

Los modelos ornamentales de Serlio en Hispanoamérica. *Boletín Centro de Investigaciones Histórica y Estéticas, 7.* Caracas, 37 pp., 23 figs.

Arquitectura colonial. Historia extensa de Colombia. En colab. C. Arbeláez. 555 pp., 98 fotos.

1968

Catálogo monumental y artístico. Villarquemado. *Teruel, 39,* 87-104, 6 figs.

Manierismo y la arquitectura manierista italiana. *Ideas Estéticas, 103,* 16 pp.

Artistas turolenses: Marcos Ibáñez y Ricardo Arredondo. *Teruel, 39,* 105-116, 6 figs.

La representación heterodoxa de la Trinidad en Hispanoamérica, *Anales del Instituto de Arte Americano, 21,* 4 pp., 4 figs.

Relación de monumentos de Mompox con el arte venezolano. *Boletín Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, 10.* Caracas, 19 pp., 20 figs.

¿Perteneció a Teruel el retablo de Santa Ana, del maestro de Armisén? *Teruel, 39,* 125-128.

Museo Turolense imaginario. *Teruel. Boletín de la Diputación Provincial, 10,* 30-34.

[Calanda]. *Teruel. Boletín de la Diputación Provincial, 12,* 18?-22?.

1969

El retablo del siglo XVIII en Popayán. *Arte y Arqueología, 1.* La Paz (Bolivia), 25 pp., 23 fotos.

Arquitectura del siglo XVI en la ciudad de Teruel. *Teruel, 40,* 5-15, 4 fotos.

El programa simbólico de la catedral de Palma. *Mayurga,4,* 18 pp., 6 figs.

Anotaciones sobre el Maestro de Teruel. *Teruel, 41,* 4 pp., 1 fig.

Teruel monumental. En colab. A. Solaz. Instituto de Estudios Turolenses, 251 pp., 67 figs.

La evolución del soporte en la decoración arquitectónica de Bogotá. *Anales del Instituto de Arte Americano, 22,* 11 pp., 21 figs.

Un turolense en Palma de Mallorca (Benigno Palos Fabregat). *Teruel, 42,* 129-134.

Una cuestión urgente: La restauración de la ermita de Peñarroya de Tastavins. *Teruel. Boletín de la Diputación Provincia, 14,* 24-27.

[Rubielos de Mora]. *Teruel. Boletín de la Diputación Provincial, 15,* 19?-22?.

1970

Valoración del Tesoro Artístico colombiano. Tres museos en Boyacá. *Boletín Histórico, 24.* Fundación John Boulton, 17 pp., 8 figs.

La iconografía de Ramón Lull en los siglos XIV y XV. *Mayurga, 1,* 37 pp., 20 figs.

Significación de Quadrado en la génesis de la Historia del Arte Español. *Mayurga, 2-4,* 17 pp.

Descubrimiento de pinturas murales del siglo XVI en Mirambel. *Teruel, 42,* 63-69, 10 fotos.

La decoración manierista y barroca en la ciudad de Teruel. *Teruel, 43,* 85-112, 15 figs.

La evolución del retablo barroco en Villarquemado. *Teruel, 43,* 127-136, 10 figs.

Catálogo monumental del partido de Albarracín. *Teruel, 44,* 89-122, 5 fotos.

Guía artística de Orihuela del Tremedal. Torrente (Valencia), 139 pp., 51 figs.

Guía artística de Albarracín y su sierra. Torrente (Valencia), 214 pp., 62 figs.

La huella italiana en la arquitectura colonial de Colombia y Ecuador. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, 12.* Caracas, 30 pp., 20 figs.

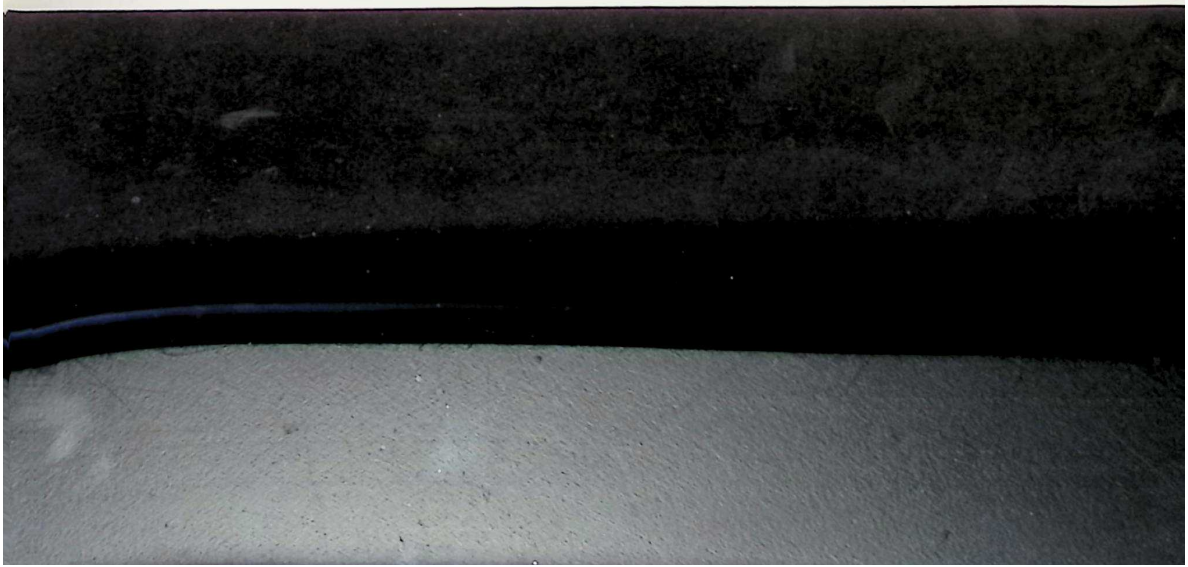
Los grutescos del Palacio de la Calahorra. *Goya, 93.*

1971

Arquitectura del Protorrenacimiento en Palma. *Mayurga, 6,* 28 pp., 41 figs.

La exaltación de Carlos V en la arquitectura mallorquina del siglo XVI. *Mayurga, 5,* 13 pp., 7 figs.

La huella italiana en la arquitectura colonial de Colombia y Ecuador. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, 12.* Caracas.



1972

La Casa Zaporta: espejo de palacios aragoneses. *Goya, 105. Un programa astrológico en la España del siglo XV.* nº 1, pp. 49-62.

Patrimonio artístico de Ibiza. Diputación Provincial de Baleares, 25 pp.

La expresión artística turolense. Zaragoza, 125 pp.

Aspectos urbanísticos de Palma de Mallorca en la Edad Media. *Revista d'Art, 1.* Barcelona, 10 pp.

Artistas turolenses: Eleuterio Blasco Ferrer. *Teruel, 47,* 65-69.

La tabla del Salvador de Manzanera. *Teruel, 48,* 157-159.

1973

El programa neoplatónico de la portada de la Universidad de Salamanca. *XXIII Congreso Internacional de Arte de Granada.*

Simbolismo de los programas humanísticos de la Universidad de Salamanca. En colab. L. Cortés. Universidad de Salamanca, 80 pp.

La arquitectura de Ibiza. *Goya, 14.*

Arquitectura mallorquina moderna y contemporánea. En colab. A. Alonso, 190 pp., 300 figs.

La significación salomónica del templo de Huejotzingo. *Traza y Baza 2,* 77-88.

El programa de la capilla funeraria de los Benavente en Medina de Rioseco. *Traza y Baza, 3,* 17-26.

Historia del Arte. Baleares. *Tierras de España.* Fundación Juan March.

Notas y documentos artístico-culturales sobre Teruel medieval. *Teruel, 49-50,* 67-109. En colab. C. Tomás Laguía.

Los Cristos de Ojos Negros. *Teruel, 49-50,* 243-244.

1974

Inventario artístico de Teruel y su provincia. Ministerio de Educación, 502 pp., 120 fotos.

El Palacio Vivot de Palma. *Goya.*

La figura del hombre astral en la España del siglo XV. *Traza y Baza, 4,* 121-122.

Una interpretación mitológica de José de Ribera. *Traza y Baza, 4,* 124-125.

El Hospital de la Santa Cruz y San Pablo como imagen de la ciudad ideal cristiana. *Traza y Baza, 5,* 41-61.

Las sirenas de Arequipa. *Traza y Baza, 5,* 127-128.

El programa planetario de Santo Domingo. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, 19.* Caracas.

1975

Pervivencias hispanomusulmanas en Hispanoamérica. *Actas del I Simposio Internacional de Mudejarismo,* 509-517. Teruel.

Arquitectura del siglo XIX en Santa Fe de Antioquía. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, 19.* Caracas.

El pintor Cabrera. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, 40.* México.

Noticia iconográfica de la ciudad de Teruel. *Teruel, 53,* 9-90. En colab. C.L. de la Vega y Luque.

1976

Dos programas simbólicos del siglo XVII en Hispanoamérica. *Actas del XLII Congreso Internacional de Americanistas, 10,* 37-47. París.

Ponencia y comentarios en el Simposio Internacional de Manierismo celebrado del 20 al 25 de julio en Oaxtepec (México). *Difusión del Manierismo.*

Una representación del Árbol de la Vida de Albarracín. *Traza y Baza, 6.*

La imagen de la Cruz como instrumento musical. *Traza y Baza, 6,* 120-121.

Algunas imágenes medievales turolenses. *Teruel, 55-56,* 45-50.

1977

El espacio en el arte árabe. Discurso de ingreso en la Academia de Buenas Letras de Córdoba.

Espacio y símbolo, 169 pp.

Los claustros mejicanos del siglo XVI. *Congreso de Arte Hispanoamericano y Filipino.* La Rábida.

Historia del Arte Ecuatoriano, 2, 143-193; *3,* 47-122. Salvat Ecuatoriana. Quito.

1978

Comunicación. *I Coloquio de Arte Aragonés.* Teruel.

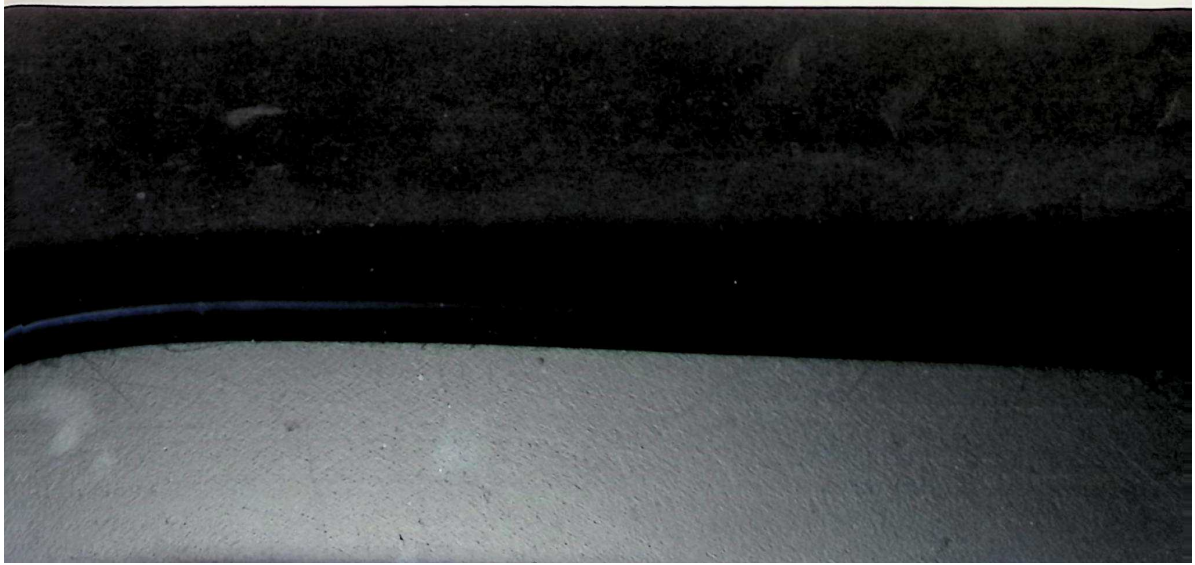
La interpretación iconológica del Salvador de Úbeda. I Congreso del CEA. *Boletín Seminario de Arte y Arqueología,* 190-206. Valladolid.

El programa simbólico del túmulo de Carlos V en México.

Homenaje a Justino Fernández, 55-63.

Mensaje del arte medieval. 200 pp.

Arte y humanismo. Ed. Cátedra, 317 pp.



1979

Lectura iconográfico-iconológica de la *Fragua de Vulcano. Traza y Baza, 8,* 20-27.

1980

Significación del barroco hispanoamericano. *Actas del Simposio Barroco Latinoamericano,* 399-416. Roma. Ponencia.

1981

El artesonado de la catedral de Teruel como *imago mundi. Actas del II Congreso Internacional de Mudejarismo,* 149-156. Teruel. Comunicación.

El complejo problema del artesonado y su entorno cultural. *El artesonado de la catedral de Teruel,* 21-29. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Coordinación general de la obra.

El *Pía Desideria* de Hugo Hermann. *Boletín de Arte, 2.* Universidad de Málaga.

El tema del Triunfo de César en la decoración del Renacimiento español. *Cuadernos y Trabajos de la Escuela de Historia y Arqueología de Roma, 15.*

La clave de El Guernica, *Boletín del Museo Camón Aznar, 5,* 64 pp.

Contrarreforma y Barroco. Lecturas iconográficas-iconológicas. Alianza Universidad, 440 pp. 135 figs.

Miscelánea de arte turolense. *Teruel, 66,* 213-221.

1982

El sentido emblemático de *Las Hilanderas* de Velázquez. *III Congreso Nacional de Historia del Arte.* Zaragoza. Comunicación.

La pintura emblemática de la Casa del Fundador de Tunja. *Goya, 161,* 178-182.

La Mater Inviolata murillesca del Museo Lázaro Galdiano. *Goya, 169-171,* 29-32.

Libros hispalenses como clave del programa iconográfico de la escalera de Actopán. *Arte Sevillano, 2,* 11-16.

1983

O Programa Iconográfico de Congonhas do Campo, *Barroco,* 10 pp.

El Palacio de Zaporta de Zaragoza. *Goya, 175-176.*

El Theatro Moral de Vaenius. *Boletín del Museo Camón Aznar, 14,* 2-29, 100 figs.

Las Sibilas. *Homenaje a Martín Almagro,* 167-173.

La edición española de Theatro Moral de la Vida Humana y su influencia en las artes plásticas de Brasil y Portugal. *Actas II Simposio Luso-Español de Arte,* 381-406. Coimbra. Comunicación.

El arte aragonés y sus relaciones con el hispánico e internacional. *Actas III Coloquio de Arte Aragonés,* 201-213. Sección II. Huesca.

1984

La Lonja, contexto socio-cultural. Ayuntamiento de Valencia, 70 pp., 30 fotos.

Nueva lectura de *Las Hilanderas* de Velázquez. *Fragmentos, 1,* 6 pp.

El Guernica y otras obras de Picasso: contextos iconográficos. Universidad de Murcia, 123 pp.

1985

Influencia germánica durante el siglo XVIII en Hispanoamérica. *Coloquio de la Biblioteca de Wolfenbuttel (Alemania).* Ponencia.

El ciclo iconográfico franciscano de Santiago de Chile. *Boletín Academia de Santiago de Chile 95,* 13 pp., 59 fotos.

Arte Iberoamericano desde la Colonización a la Independencia. Colección *Summa Artis, 28,* 609 pp.; *29,* 350 pp. Ed. Espasa-Calpe. Y la coordinación de los dos volúmenes.

Visión emblemática del Amor Divino. Fundación Universitaria Española, 34 pp., 60 figs.

Lectura crítica de la *Amorum emblemata. Boletín Museo Camón Aznar, 20,* 44 pp., 124 grabados.

La versión iconográfica del Paraíso en el Patio de los Evangelistas. *Fragmentos, 4-5,* 10 pp. Monográfico sobre El Escorial.

Origen y difusión de la emblemática en España e Hispanoamérica. *Goya, 187-188,* 2-7. Coordinación de la revista dedicada a emblemas.

Introducción y comentario. *Emblemas de Alciato.* Ed. Akal, 278 pp., 212 grabados.

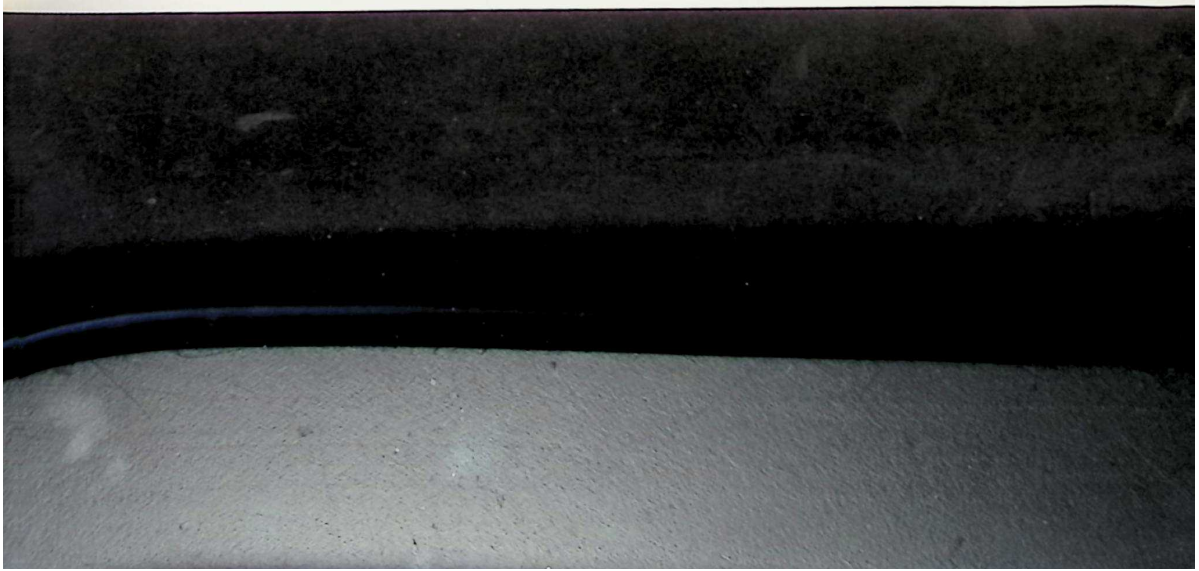
El empleo y actualización de los modelos europeos en México o la emblemática en México. *Actas del X Coloquio Internacional de Historia del Arte,* 111-128. México. Instituto de Investigaciones Estéticas. Ponencia.

1986

Lectura iconográfico-iconológica del rito de Baco. *Homenaje a José Antonio Maravall,* 9 pp.

Arte iconográfico en Popayán. Exposición en Bogotá, 35 pp.

Los soportes antropomorfos y sus variaciones. *Fragmentos, 8 y 9,* 8 pp.



Giovio y Palmireno: La influencia de la emblemática. *Teruel, 79,* 191-240, 10 grabados.

Introducción. *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio.* Ed. Tuero. Madrid. 130 pp., 40 fotos.

Patrimonio artístico de Calamocha. 32 pp. Ed. Parroquia Santa María la Mayor de Calamocha (Teruel).

1987

Cádiz, América y la Ilustración. *Actas II Encuentro de la Universidad de Cádiz,* 149-170, 6 fotos. Cádiz. Ponencia.

El Escorial como palacio emblemático. *Simposio del IV Centenario de El Escorial,* 10 pp., 2 grabados. C.S.I.C. Comunicación.

Iconografía del indio en las crónicas españolas. *Simposio Internacional sobre la imagen del indio.* Consejo de Europa. La Rábida. Ponencia.

Los emblemas de Juan de Borja. *III Simposio Luso-Español.* Coimbra. Comunicación.

Las jerarquías angélicas de Sopó. 30 pp. Ed. Banco de la República. Bogotá.

Las catedrales de Teruel y Albarracín. *Las catedrales de Aragón,* 155-182 y 221-240.

La edición española del *Theatro Moral de la Vida Humana* y su influencia en las artes plásticas de Brasil y Portugal. *Actas III Simposio Luso-Español,* 381-406. Coimbra.

El programa de la Cueva Santa. *Nuevas visiones de Goya.* Ed. Amigos del Museo del Prado.

Los jeroglíficos del catafalco mexicano de Fernando VI. *Arte Funerario, 1,* 231-236. México.

1988

El Túmulo de Carlos V y El Catafalco de Luis I, *Curso de Arte efímero hispanoamericano.* Universidad Menéndez Pelayo. Sevilla. Organización.

Nueva lectura de Las Meninas. *I Simposio de Iconografía.* Fundación Universitaria Española. Madrid. Ponencia.

Arte y astrología en el Renacimiento español. *Congreso de Astrología.* Universidad de Málaga. Ponencia.

Flora y fauna en la decoración arquitectónica de la Nueva Granada. *Congreso de Arte Colonial Americano.* Junta de andalucía. Granada. Ponencia.

Iconografía medieval. Ed. Etor. San Sebastián, 512 pp.

Historia y mensaje del templo de los Santos Juanes. En colab. R. Arranz, pp. 75-136.

Arquitectura i decoració del sigle XVI. *Historia de l'art al Pais Valencià, 2,* 9-44.

Carlos III y las pinturas sobre el mestizaje americano.

Fragmentos, 12-14, 25-31, 10 figs.

La emblemática en México. *Simpatías y diferencias,* 111-128. México.

El retablo de la Sagrada Familia de la Iglesia Parroquial de Calamocha. *Xiloca, 1,* 26-29. Calamocha (Teruel).

1989

Lectura iconológica del Coro de la catedral de Málaga. *Simposio Pedro de Mena y su época,* Málaga. Ponencia.

Emblemática, mitología y alquimia en la *Atalanta Fugiens* de Maier. *Congreso de la Literatura en las Artes.* Vitoria. Ponencia.

Los *Arma Christi* y su trascendencia iconográfica en los siglos XV y XVI. *V simposio Hispano-Portugués de Historia del Arte.* Valladolid. Ponencia.

La influencia germánica y la emblemática en la estética de la Ilustración Novohispana. *Simposio Arte y Academias en el siglo XVIII.* México. Ponencia.

Nueva lectura de *Las Meninas:* un retrato emblemático y pedagógico. *Lecturas de Historia del Arte, 1,* 189-207, 8 figs.

Alquimia y emblemática. La fuga de Atalanta de Maier. Ed. Tuero, 241 pp., 50 grabados.

Nueva lectura iconográfica-iconológica de la portada del palacio del Marqués de Dos Aguas. *Goya, 211-212,* 60-64, 6 fotos.

La destrucción del patrimonio artístico turolense. *Diario de Teruel, 8 de junio,* 2.

Cella: Historia y arte. *Xiloca, 3,* 91-96. Calamocha (Teruel).

1990

La barroquización del Misterio de Elche. *Jornadas Internacionales de Teatro.* Almagro.

Velázquez y la emblemática. *Congreso Internacional de Emblemática.* Glasgow. Ponencia.

Visión simbòlica del cosmos valenciano del Gótico al Renacimiento. *V Centenario de la Fundación de Alicante.* Alicante. Ponencia.

Precisiones sobre el Protorrenacimiento. *Simposio de Arquitectura del Renacimiento.* Museo de Pamplona. Pamplona. Ponencia.



Iconografía del pecado. *Simposio sobre el pecado y el poder.* Universidad de Valladolid. Valladolid. Ponencia.

La originalidad iconográfica de la *Coronación de Espinas* del Bosco. *Ars Longa, 1,* 49-56, 9 figs.

Los *Arma Christi* y su trascendencia iconográfica en los siglos XV y XVI. *Relaciones artísticas entre la Península Ibérica y América,* 265-272. Valladolid, 6 fotos.

La Nueva Granada. *Historia Urbana de Iberoamérica, 2,* 287-317. Ed. V. Centenario. Madrid.

El Barroco Iberoamericano. Mensaje iconográfico. Serie Pueblos y Culturas. Ed. Encuentro, 376 pp. Ed. Conmemorativa del V Centenario. Trad. al italiano por la Ed. Federico Motta de Milán, y al francés por la Ed. Du Seuil de París.

Villarquemado: Historia y Arte. *Xiloca, 5,* 47-68. Calamocha (Teruel).

El valle del Jiloca y el Quinto Centenario del Descubrimiento de América: el Arquitecto Marcos Ibáñez. *Xiloca, 6,* 237-244. Calamocha (Teruel).

1991

Lectura emblemática de *Las Hilanderas* de Velázquez. Universidad de La Laguna.

La Universidad Renacentista como Palacio de la Virtud y del Vicio. Lección magistral de la apertura de curso en la Universidad de Valencia.

Iconografía de la naturaleza muerta. *Conferencias sobre iconografía en el Museo Camón Aznar.*

La iconografía del Génesis y su interpretación emblemática. *Goya, 220,* 149-201.

Los emblemas del *Camino Real de la Cruz* de Van Haeften.

Boletín del Museo Camón Aznar, 44, 5-64, 86 ilustraciones.

Arte funerario y astrología: La pira de Luis I. *Ars Longa, 2,* 113-126, 34 grabados.

Viaje iconográfico por el valle del Jiloca: Torremocha y Torrelacárcel. *Xiloca, 8,* 151-161. Calamocha (Teruel).

San Juan de la Cruz y Salvador Dalí. *ABC, 17 de diciembre,* 50.

1992

La emblematización del retrato de Carlos II por Carreño de Miranda. *Goya, 226.* Madrid.

San Juan de la Cruz y Salvador Dalí. *San Juan de la Cruz. Una oferta de futuro.* Valencia.

La secularización de la cultura española en el Siglo de las Luces. *Wolfenbutteler Forchungen, 53.*

Prólogo. *Real Colección de Estampas de San Lorenzo de El Escorial.* J.M. González de Zárate. Vitoria. Instituto Ephialte.

Estudio y notas. *El códice Borgia en el contexto de la iconografía mesoamericana.* Ed. facsímil Grupo de Arte y Bibliofilia. Valencia.

Eruopean Models in the Art of the Viceroyalty of New Granada. Catálogo de la exposición *Barroco de la Nueva Granada. Colonial Art from Colombia and Ecuador.* American Society. Nueva York.

Iconografía e iconología del arte novohispano. Ed. Grupo Azabache. México, D.F.

Iconografía del indio americano. Siglos XVI-XVII. Ed. Tuero. Madrid.

Lectura iconográfica de la versión guaraní del libro del padre Nieremberg, *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno. Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar, 48-49.* Zaragoza.

Viaje iconográfico por el Valle del Jiloca: Santa Eulalia del Campo. *Xiloca, 9,* 187-197. Calamocha (Teruel).

Viaje iconográfico por el valle del Jiloca: Alba del Campo, *Xiloca, 10,* 159-178. Calamocha (Teruel).

1993

Los grandes temas de la iconografía medieval valenciana. *Actas I Congreso de Historia del Arte Valenciano.* Consellería de Cultura. Valencia.

Introducción y comentarios. *Emblemas de Alciato.* 2ª ed. Ed. Akal.

El grabado como vehículo difusor de los programas iconográficos en el arte colonial del México del siglo XVI. *Actas del VII Simposio de Teología Histórica.* Valencia.

La imagen alegórico-emblemática de los lugares geográficos. El catafalco de María de Borbón. *Ars Longa, 4.* Valencia.

El Marquesado de Dos Aguas y su entorno histórico-artístico. *Libro de Horas. Marqués de Dos Aguas.* Ed. facsímil. Grupo de Arte y bibliofilia. Valencia.

Iconografía de Santiago en el arte hispanoamericano. *Catálogo de la exposición Santiago y América.* Santiago de Compostela.

Viaje iconográfico por el Valle del Jiloca: Singra. *Xiloca, 12,* 129-141. Calamocha (Teruel).

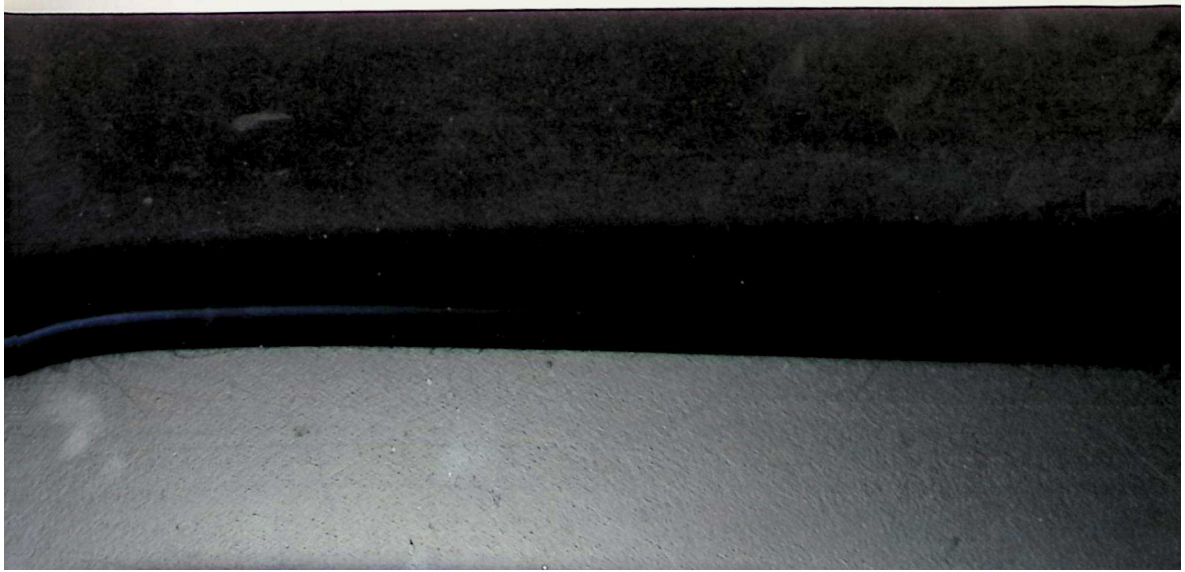
1994

San Juan de la Cruz como artista plástico. *San Juan de la Cruz, 13,* Sevilla.

Iconografía de la brujería: de Ribera a Goya. *Goya, 238.* Madrid.

Brujas. *Conferencias Cervantinas.* Centro de Estudios Cervantinos.

Visión simbólica del hombre valenciano entre el gótico y el renacimiento. *1490: En el umbral de la modernidad.* Consell Valenciá de cultura.



Los libros de emblemas. Uso y difusión en Iberoamérica. *Catálogo de la exposición Juegos de ingenio y agudeza. La pintura emblemática de la Nueva España.* Museo Nacional de Arte. México, D.F.

Lectura iconográfico-iconológica del Guernica. *Anthropos, 6.* Especial Pablo Picasso. Y la coordinación de la revista.

Influencias e interferencias en los orígenes de la emblemática española. *Actas del I Simposio Internacional de Emblemática.* Instituto de Estudios Turolenses. Teruel.

Problemática de la tratadística en el arte virreinal. Aspectos de la iconografía arquitectónica. Curso de doctorado. Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de México.

Crisis en la iconografía cristiana. *Congreso Arte y Fe.* Conferencia inaugural. Salamanca.

Los proverbios como fuente emblemática y artística. *Homenaje a Dietrich Briesemeister por su 60 cumpleaños.* Frankfurt.

Mensaje simbólico del arte medieval. Arquitectura, iconografía, liturgia. Ed. Encuentro. Madrid.

Iconografía Eucarística de Daroca. El milagro de Luchente y los Corporales. *Xiloca, 14,* 83-102.

La serie iconográfica franciscana de San Pietro in Montoro. *Ars Longa, 5,* 9-19. Valencia.

EN PREPARACIÓN

La Lonja, contexto socio-cultural. 2ª ed. Ayuntamiento de Valencia.

Emblemática y pintura. Ed. Cátedra. Madrid.

La mejor emblemática amorosa del Barroco. Ed. Aitana. Jávea.

O Brave New People. En colab. Jhon Moffitt. University of the New México Press. Alburquerque.

Simbolismo de los programas humanísticos de la Universidad de Salamanca, 2ª ed.

BIBLIOGRAFÍA

ANÓNIMO. (1983). Índice de colaboradores. *Gran Enciclopedia Aragonesa, Apéndice I,* 41. Zaragoza.

– (1995). Fallece en Valencia el profesor Santiago Sebastián. *Diario de Teruel, 10 de febrero,* 11. Teruel.

BELENGUER, M.C. (1995). Homenaje. Ha fallecido el profesor don Santiago Sebastián López. *Agua Limpia, abril,* 5. Segorbe (Castellón).

BERCHEZ, J. (1995). Ha fallecido el profesor Santiago Sebastián. *Las Provincias, 10 de febrero,* 32. Valencia.

CENTELLAS, R. (1995). Santiago Sebastián (1931-1995). *Heraldo de Aragón. Artes y Letras, 23 de febrero,* 1. Zaragoza.

FERRER, M. (1995). Ha muerto don Santiago. *Levante. El Mercantil Valenciano, 11 de febrero.* Valencia. *Grupo de Estudios de Actualidad.* Valencia.

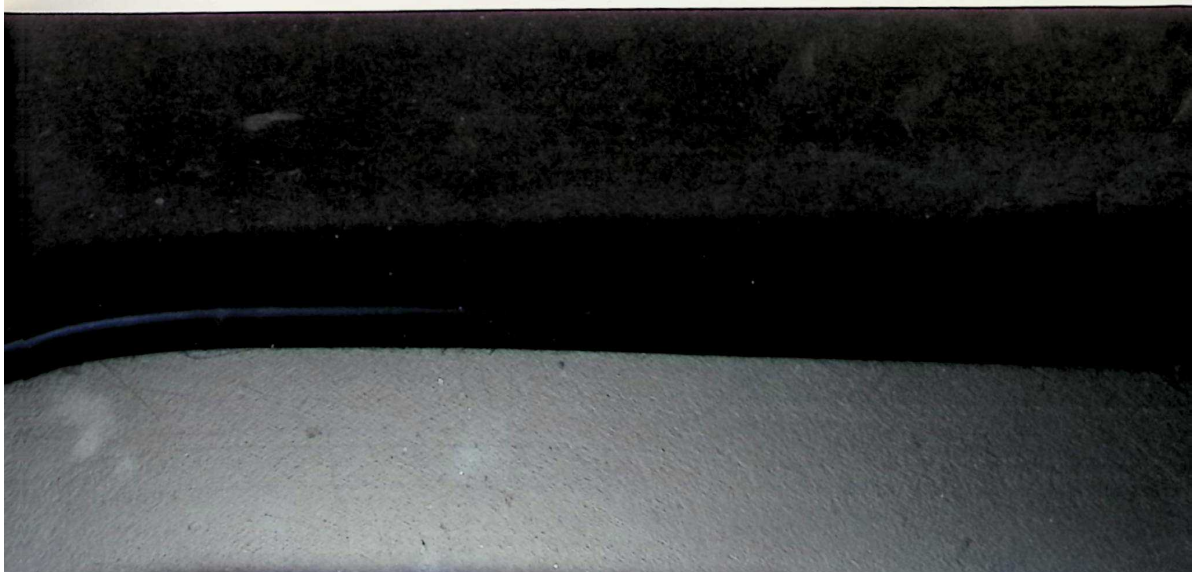
HERNÁNDEZ, C. (1995). Una entrevista con Santiago Sebastián. *El Guernica* no es de derechas ni de izquierdas. *Diario de Teruel, 11 de febrero,* 11-12. Teruel.

IRANZO, O. (1995). Mi recuerdo a Santiago Sebastián. *Diario de Teruel, 15 de febrero,* 14. Teruel.

JAIME LORÉN, J.M. DE (1995). Don Santiago Sebastián. In memoriam. *Diario de Teruel, 15 de febrero,* 14. Teruel.

LLOMPART, G. (1995). Santiago Sebastián o la seriedad amable. *Última Hora, 14 de febrero,* 26.

PÉREZ RIVERA, M. (1995). Ha muerto un hijo ilustre de Villarquemado, Santiago Sebastián. *Diario de Teruel, 11 de febrero,* 10. Teruel.





1. El día de la primera comunión.



2. En la escuela de Villarquemado.



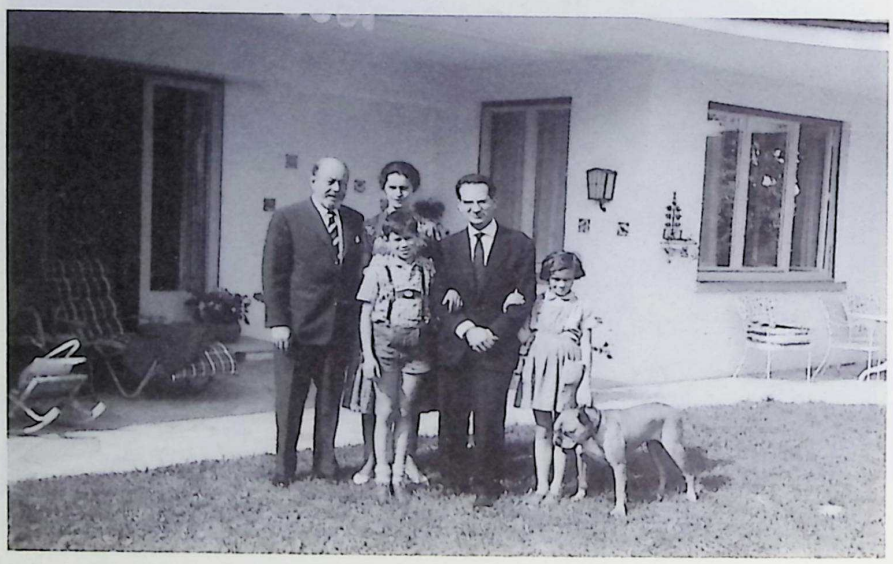
3. *Izquierda-Derecha: mi prima Dolores, Agripina, Clara, mi prima Paz y su hermanito, mi madre, mi abuelo (muerto), mi tío Maximino, mi tía Primitiva, el que yo fui. Delante: mis primos: Elena, Siméon y Urbano. Foto del verano de 1953.* (Nota manuscrita al dorso de Santiago Sebastián).



4. Mayo de 1956, durante el servicio militar en Tetuán. S. Sebastián es el de la gabardina de la derecha.



5. Heidelberg (Alemania), 6 de enero de 1960.



6. Con la familia Schoellner, Santi in Pflum (Alemania), julio de 1960.



7. Santiago y Asunción recién casados en Colombia.



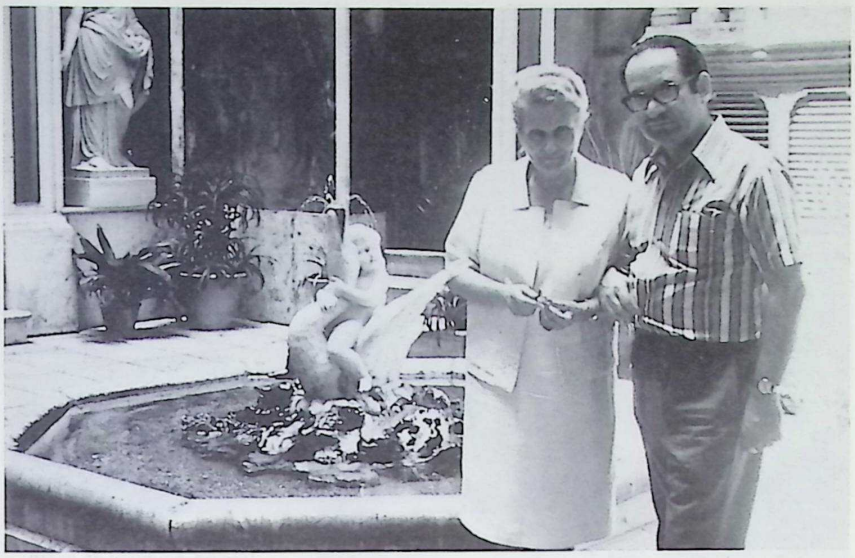
8. En el aeropuerto colombiano a la espera del avión que los traslade a España, para presentar a la familia a Pablo, primer hijo del matrimonio.



9. Como profesor procuraba enseñar el arte a sus alumnos sobre el terreno, para lo que aprovechaba visitas y viajes de estudio.



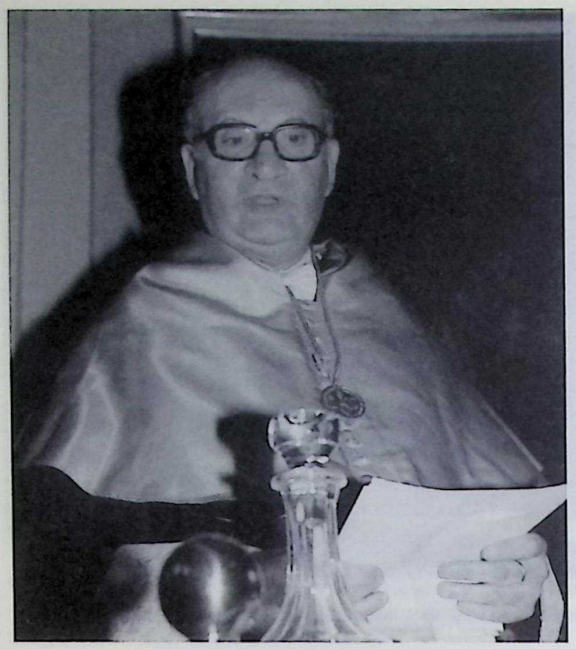
10. Con el Presidente de la República de Colombia Belisario Betancourt, como coordinador de una exposición de Arte Iberoamericano.



11. Con su *madre alemana*, Emile Pressmar, en una visita que le hizo ésta en agosto de 1973.



12. En Acolmán (Méjico), 15 de octubre de 1989.



13. Octubre de 1991, en la lección inaugural de curso de la Universidad de Valencia.



14. Octubre de 1991, en la presentación de la revista *Presencia Aragonesa* del Centro Aragonés de Valencia.



16. Roma, septiembre de 1995, en el besamanos de su hijo Jaime recién ordenado sacerdote, el otro sacerdote que le ayuda en la imagen es también turolense.



15. Callejeando por Villarquemado con su hijo José Manuel en marzo de 1992. Foto Jesús Blasco.



17. Calamocha 1993.Pregón Semana Santa.



18. Tras el pregón de Semana Santa con varios miembros de este Centro de Estudios.



19. Ejerciendo la docencia.



20. Cali. Desfile de Fin de Curso 22-6-63.



21. Palma de Mallorca. Su 1er destino, lectura lección inaugural de curso.